

Identidad Social y experiencias asociadas a Bienestar Psicológico en Mujeres y Niñas de la Región Andina pertenecientes a Sectores Rurales del Municipio de Buenavista – Boyacá

Lina Esperanza Pedreros Cuevas

Universidad Nacional Abierta y a Distancia
Escuela Ciencias Sociales, Artes y Humanidades
Maestría en Psicología Comunitaria
Chiquinquirá

2021

Identidad Social y experiencias asociadas a Bienestar Psicológico en Mujeres y Niñas de la Región Andina pertenecientes a Sectores Rurales del Municipio de Buenavista – Boyacá

Lina Esperanza Pedreros Cuevas

Directora:

Zeneida Rocío Ceballos Villada

Universidad Nacional Abierta y a Distancia
Escuela Ciencias Sociales, Artes y Humanidades
Maestría en Psicología Comunitaria
Chiquinquirá

2021

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi madre Mireya; a mis hermanas Lorena y Dolly; a mi hijo adorado Daniel, mi razón de ser; a mi sobrino Jorge Andrés; a todos ellos, por ser mi gran motivación para vivir, por brindarme su cariño, su apoyo, su dulce, paciente y amorosa compañía.

A mis amigos Yesid, Adrián y Jéssika por llegar a mi vida en un momento coyuntural y brindarme ánimo, llenarme de fuerzas cuando sentía que las mías se agotaban y apoyarme para superar mi debilidad y mostrarme que aún tengo muchos sueños que cumplir.

Este camino no hubiera sido fácil de recorrer sin el apoyo de mi directora Dra. Zeneida Rocío Ceballos quien me orientó, acompañó y asesoró con su inspirador liderazgo, su calidad humana y profesional.

Gracias a mi querida UNAD por seguir siendo el escenario de mi cualificación profesional, laboral y personal.

Dedicatoria

Este logro quiero dedicarlo principalmente a Dios, quien bendice mi quehacer diario acompañando mis pasos para alcanzar lo propuesto y a mis seres queridos, la materialización del gran amor de Dios en mi vida.

Resumen

El presente trabajo de investigación, está enfocado en la comprensión de los vínculos existentes entre Identidad Social y las experiencias asociadas a bienestar psicológico en mujeres y niñas de los territorios rurales de región Andina colombiana, en este caso particular, del municipio de Buenavista, en el departamento de Boyacá. En el plano metodológico, su diseño corresponde a un estudio cualitativo, etnográfico, que logra dar cuenta de diferentes categorías de análisis relevantes para el objetivo de la investigación como son: roles, emociones, valores y normas, todas ellas abordadas desde la perspectiva de la Psicología comunitaria. La población tenida en cuenta comprendió niñas, mujeres y hombres del sector rural del municipio de Buenavista, con los cuales se aplicó la entrevista estructurada como instrumento de recolección de la información. Dentro de los hallazgos de la investigación se tiene que las percepciones negativas de las mujeres rurales respecto a su bienestar están enfocadas claramente a una situación específica y es la hegemonía masculina que genera sentimientos de rabia, miedo, tristeza o frustración en ellas. Estas concepciones tienen que ver con relaciones de género y poder que no han podido superarse y que resultan en que persista la desigualdad en el acceso a la propiedad de la tierra, a la equidad en la distribución del poder en la toma de decisiones y en la manera en que se valora el trabajo de la mujer. Sin embargo, aunque hay mucho camino por recorrer hacia la igualdad en cuanto al reconocimiento de derechos y aportes de las mujeres rurales, los cambios han sido positivos de cara a permitir gradualmente una mayor libertad de expresión y participación, no sólo en lo que respecta a sus opiniones, sino a sus comportamientos públicos y la manifestación de sus emociones, una situación que se reconoce por toda la comunidad y se alude a ella como una transformación positiva que beneficia a las nuevas generaciones, permitiendo dinámicas más equitativas y nuevos diálogos socioculturales.

Palabras claves: Bienestar Psicológico, Identidad Social, Mujer, Niña, Región Andina

Abstract

This research work is focused on understanding the existing links between Social Identity and the experiences associated with psychological well-being in women and girls from the rural territories of the Colombian Andean region, in this particular case, from the municipality of Buenavista, in the Boyacá department. On the methodological level, its design corresponds to a qualitative, ethnographic study, which manages to account for different categories of analysis relevant to the objective of the research such as: roles, emotions, values and norms, all of them approached from the perspective of the Community psychology. The population taken into account comprised girls, women and men from the rural sector of the Buenavista municipality, with whom the structured interview was applied as an instrument for collecting information. Among the research findings, the negative perceptions of rural women regarding their well-being are clearly focused on a specific situation and it is the male hegemony that generates feelings of anger, fear, sadness or frustration in them. These conceptions have to do with gender and power relations that have not been overcome and that result in the persistence of inequality in access to land ownership, equity in the distribution of power in decision-making and in the way in which women's work is valued. However, although there is a long way to go towards equality in terms of the recognition of the rights and contributions of rural women, the changes have been positive in order to gradually allow greater freedom of expression and participation, not only in terms of their opinions, but rather their public behaviors and the manifestation of their emotions, a situation that is recognized by the entire community and is referred to as a positive transformation that benefits new generations, allowing more equitable dynamics and new sociocultural dialogues.

Keywords: Psychological Well-being, Social Identity, Woman, Girl, Andean Region

Contenido

Lista de tablas.....9

Introducción.....10

Justificación14

Objetivos17

Marco teórico.....18

Metodología.....35

Participantes.....36

Técnicas de Recolección de Información.....36

Procedimiento37

Consideraciones éticas.....38

Resultados40

Discusión46

Roles de la mujer rural46

Rol de Formadora 47

Rol de Ama de Casa..... 48

Rol de Líder en la Comunidad..... 50

Rol de Estudiante 52

Rol de Trabajadora (Invisibilizado)..... 54

Experiencias de Bienestar asociadas a la Identidad Social desde el Rol ejercido.....56

Emociones y Bienestar Psicológico.....57

Orgullo por Pertenecer al Sector Rural..... 58

Compartir con la Familia, Vínculos de Afecto al interior de la Comunidad Rural 59

Autonomía - Sentir que se pierde miedo a los hombres 60

Participación social 62

Identidad Social y Bienestar Psicológico en mujeres rurales	8
<i>Expresión de emociones y pensamiento</i>	64
<i>Percepciones Negativas</i>	65
Valores	67
<i>Responsabilidad y Respeto</i>	67
<i>Empoderamiento</i>	68
<i>Independencia</i>	70
<i>Compromiso y Tenacidad en Buscar Oportunidades</i>	72
<i>Adaptación Frente a Nuevas Dinámicas Sociales y Uso de Tecnologías</i>	73
Normas	74
<i>Búsqueda del Beneficio Personal y Colectivo</i>	76
<i>Respeto y Escucha para la Convivencia</i>	77
<i>Participación en las Comunidades</i>	78
<i>Libertad, Inclusión e Igualdad como Derechos</i>	79
<i>Autonomía para Tomar Decisiones</i>	82
<i>Responsabilidad con la Casa, la Familia y la Convivencia</i>	84
Conclusiones	86
Referencias	90
Anexos	102

Lista de Tablas

Tabla 1. Codificación de los participantes para el análisis de información.....41

Tabla 2. Matriz de análisis y Generación de Categorías Inductivas.....42

Introducción

Este trabajo investigativo desarrollado con la población rural del municipio de Buenavista, hace parte a su vez de un proyecto de investigación mayor que se adelanta desde la Maestría en Psicología Comunitaria de la UNAD, y que aborda el tema de Identidad Social y experiencias asociadas a Bienestar Psicológico en Mujeres y Niñas pertenecientes a Sectores Rurales de la Región Andina colombiana.

El estudio de la identidad social de la mujer, constituye un elemento de interés dentro de la comunidad académica debido a la necesidad de describir cómo se perciben las dinámicas de género y las relaciones que a partir de allí se dan al interior de las comunidades, por tanto se ha pretendido desarrollar una investigación que tenga en cuenta aspectos socioculturales como escenario en que se comparten roles, valores, normas y emociones a partir de las dinámicas colectivas suscitadas en el territorio.

En este contexto, se plantea el objetivo de comprender el vínculo entre identidad social y las experiencias asociadas a bienestar psicológico en mujeres y niñas pertenecientes a sectores rurales de esta zona específica del occidente boyacense, considerando la importancia de generar acompañamiento psicosocial dentro del fortalecimiento de la mujer rural como motor productivo y eje articulador de las experiencias comunitarias, de manera que se avance con firmeza hacia la equidad de género en lo que respecta a relaciones de poder y toma decisiones, para de esta manera impactar positivamente en el bienestar psicológico de estas mujeres.

Planteamiento del Problema

Abordar el tema de la ruralidad, no se circunscribe únicamente a la descripción de un espacio geográfico o socioeconómico, es decir, la comprensión de las dinámicas del medio rural, van más allá de lo agrario en un entorno cambiante y que se adapta a las nuevas condiciones globales.

Tradicionalmente, el departamento de Boyacá, se ha caracterizado por ser una de las despensas agrícolas más importantes del país, con grandes extensiones de tierra dedicadas a la producción agropecuaria y unas cifras de población rural bastante importantes, según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018, la distribución de la población es de 57,1% en las cabeceras municipales y 42,9% en las zonas rurales; mientras que a nivel nacional el dato es de 76,6 y 23,4 % respectivamente, y la distribución por sexo es de 100 mujeres por cada 100 hombres (DANE, 2020).

En el municipio de Buenavista, Occidente de Boyacá, la distribución poblacional por área geográfica, muestra que la población en el área urbana es de 791 habitantes correspondiente al 18,0% y para el área rural es de 3605 habitantes equivalente al 82,0% de la población total, distribuidos en las 23 veredas del municipio, esta distribución de la población sugiere la importancia del acercamiento que desde la Psicología Comunitaria debe hacerse para diagnosticar las condiciones de estos grupos sociales y generar estrategias que permitan mejorar la calidad de vida y la salud mental de las comunidades rurales.

En el contexto particular de esta investigación, hay que decir que la población rural del departamento de Boyacá vive desde hace un par de décadas, una transformación principalmente debida a fenómenos de migración hacia los territorios urbanos en busca de nuevas oportunidades laborales. En el mismo sentido, se han abandonado algunas de las prácticas económicas tradicionales y las nuevas generaciones han reemplazado la producción agropecuaria y buscado alternativas en otras profesiones a través de la educación. Estas transformaciones, sumadas a las

nuevas tecnologías, a la apertura económica, a la falta de apoyo a los pequeños productores, entre otras situaciones, han dado paso a una nueva ruralidad que debe explorarse para comprender la evolución de las relaciones al interior de estos grupos sociales.

En el plano de los grupos sociales rurales, las niñas y mujeres constituyen una población con características particulares, a pesar de que en cifras igualan en número a los hombres, la hegemonía masculina ha sido muy marcada, situación que se refleja en los roles asignados, en la toma de decisiones y en general, en diferentes aspectos familiares y comunitarios. Y es que, a pesar de la importancia del aporte femenino en las labores productivas, dentro y fuera de los hogares, esta contribución es invisibilizada por ser definida tradicionalmente en función de sus características asociadas a la reproducción y el cuidado de la familia.

Diversas investigaciones coinciden en mostrar que son las mujeres quienes realizan la mayor parte de este trabajo, caracterizado por la cotidianidad, donde ellas son consideradas como las responsables naturales. Lo especial de esta situación, tiene que ver con la falta de reconocimiento, ya que no sólo se convierte en trabajo no remunerado ni contabilizado, sino que se asocia con un estatus inferior al del hombre, por antonomasia productor y proveedor de la economía en el hogar y la comunidad. Estas diferencias entre géneros se reflejan en la desigualdad de oportunidades, de acceso a la propiedad, de participación y libre desarrollo de una identidad particular al estar vinculadas a la figura del hombre, como jefe del hogar.

Por otro lado, a pesar de que, a nivel global, las mujeres rurales poseen niveles de escolaridad e instrucción mayores a los de los hombres, esto no modifica la brecha respecto a la remuneración y a la participación en el mundo laboral, donde es muy frecuente el desempleo de las mujeres y la concentración en unas pocas profesiones u oficios feminizados en niveles principalmente asistenciales, lo que configura aún más, un ambiente marcado por la desigualdad.

De las situaciones descritas anteriormente, se derivan consecuencias sobre el bienestar psicológico de las mujeres, consecuencias no siempre negativas, pues ellas valoran y defienden su papel como eje de la familia y de la comunidad a partir de sus roles, sin embargo, en no pocos casos esta desigualdad resulta en baja autoestima, escasa percepción de autorrealización, inconformidad y pesimismo.

Finalmente, es necesario reconocer que a partir de los esfuerzos que las mujeres en general, y las mujeres rurales en particular, han adelantado en la búsqueda de obtener mayores espacios de participación y reconocimiento dentro del funcionamiento de sus comunidades, y de los sistemas que allí se comprenden, las niñas y mujeres rurales han logrado avances importantes hacia la equidad que resultan importantes dentro del análisis de relaciones de poder y de convivencia en los territorios rurales.

Con el fin de analizar estas realidades desde la mirada de la Psicología Comunitaria y aportar desde la academia a la comprensión y planteamiento de oportunidades de transformación social e igualdad, se plantea en esta investigación un esfuerzo por describir, ¿Cuál es el vínculo entre identidad social y las experiencias asociadas a bienestar psicológico en mujeres y niñas pertenecientes a sectores rurales del municipio de Buenavista en el departamento de Boyacá, Colombia?

Justificación

La identidad social, está definida por una serie de variables, de roles y de categorías que dimensionan y determinan el espectro de manifestaciones que la constituyen, por tanto, no es tarea sencilla identificar estos componentes sin atender a cuestiones como el género, los roles sociales, las creencias, las manifestaciones culturales, los valores compartidos, la vivencia del territorio y todas aquellas dinámicas que configuran las manifestaciones que permiten que un grupo social identifique y reconozca sus particularidades.

En el marco de esta investigación, se comparte el concepto de Iñiguez (2001), quien respecto al tema plantea que:

(...) identidad, individual o social, es algo más que una realidad natural, biológica y/o psicológica, es más bien algo relacionado con la elaboración conjunta de cada sociedad particular a lo largo de su historia, alguna cosa que tiene que ver con las reglas y normas sociales, con el lenguaje, con el control social, con las relaciones de poder en definitiva, es decir, con la producción de subjetividades” (p. 2).

Apuntar a la comprensión de cómo está construida y percibida la identidad social de las niñas y mujeres en el territorio rural de Buenavista, resulta en un avance importante para el ejercicio de la Psicología Comunitaria en el abordaje de las interacciones sociales y económicas de un población dedicada tradicionalmente a actividades agrícolas y culturalmente sujeta a unos patrones de hegemonía masculina, donde el papel de la mujer ha sido minimizado.

Según Díaz (2002):

Comprender las condiciones de hoy obliga a advertir sobre problemas conceptuales y metodológicos relacionados con la definición de ruralidad y con el desconocimiento del mundo propio de las mujeres del campo. El concepto dominante de ruralidad afecta la medición que se hace de la cobertura de la población rural y campesina y por tanto de la

población femenina. Por su parte, el desconocimiento de lo femenino en lo productivo, reproductivo y social introduce sesgos en la estimación de la contribución de las mujeres a la riqueza nacional. (Díaz, 2002 p. 25).

Resulta particularmente interesante de esta perspectiva de la construcción de identidad social, reconocer cómo los habitantes de este territorio perciben las semejanzas entre sí, y se diferencian de otros grupos a través de la apropiación de los lugares, las prácticas socioeconómicas, los valores, las costumbres y por supuesto, cómo se dan las relaciones de poder a partir de los roles asignados y las normas sociales aceptadas desde la interiorización de la identidad compartida, para de esta manera conocer la posición o el estatus de las mujeres dentro de la estructura social de este tipo de comunidades.

En cuanto al bienestar psicológico, los estudios han mostrado que los atributos de felicidad, satisfacción con la vida o bienestar psicológico y social, muestran fuertes asociaciones entre sí y varían en diferentes contextos culturales. En este sentido, el término bienestar ha sido utilizado ampliamente como equivalente al de satisfacción con la vida y al de felicidad, haciendo referencia a un sentimiento emocional básico sobre la evaluación global de la calidad de la vida personal, es decir, cuánto le gusta a una persona la vida que lleva (Veenhoven, 1994, citado en Bilbao, 2007).

Simultáneamente se puede decir que, mientras la tradición del bienestar subjetivo ha centrado su atención en el estudio de los afectos y la satisfacción con la vida, el bienestar psicológico ha mostrado especial interés por el desarrollo de las capacidades y el crecimiento personal, entendidas ambas como los principales indicadores del funcionamiento positivo (Díaz, 2006). Puesto lo anterior, conocer las relaciones entre la identidad social de las niñas y mujeres del contexto rural, y las experiencias asociadas al bienestar psicológico resulta de gran importancia para la Psicología Comunitaria, de cara a comprender y describir las realidades que vive este

grupo poblacional dentro de su contexto específico, con la finalidad de aportar en el análisis de las dinámicas sociales, sus características, relaciones y evolución, desde las categorías de roles asignados al género, emociones, valores y normas interiorizadas en esta comunidad específica.

Desde el campo académico, esta investigación hace parte de un proyecto más amplio que aborda la temática de “Identidad social y experiencias asociadas a bienestar psicológico en mujeres y niñas de la región Andina pertenecientes a sectores rurales”, de esta manera, aporta a la sublínea de investigación: “Salud Mental, bienestar y calidad de vida comunitaria y Cambio social”, igualmente se inscribe en el Núcleo Problémico: Paradigmas y Tendencias de la Psicología Comunitaria de la Maestría en Psicología comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Objetivos

Objetivo General

Comprender el vínculo entre identidad social y las experiencias asociadas a bienestar psicológico en mujeres y niñas pertenecientes a sectores rurales de Buenavista, Boyacá.

Objetivos Específicos

Identificar el Rol que tienen las mujeres y las niñas en la comunidad rural en relación con las experiencias de bienestar psicológico.

Develar las emociones que sienten las mujeres y niñas al hacer parte de una comunidad rural y que están relacionadas con experiencias de bienestar psicológico.

Identificar los valores que reconocen y practican las mujeres y niñas rurales relacionadas con sus experiencias de bienestar psicológico.

Describir las normas que orientan a las mujeres y niñas rurales y que se relacionan con las experiencias de bienestar psicológico.

Marco teórico

Es importante mencionar que la mujer rural y su identidad, así como su relación con el bienestar psicológico implica revisar diferentes conceptos que inician con quien es la mujer rural, para continuar con identidad y sus componentes y terminar con todo lo relacionado con bienestar psicológico. Con todo ello en mente, se sigue a continuación con la conceptualización de los aspectos mencionados.

Mujer Rural

La población rural en América Latina y el Caribe (ALC) correspondía a cerca del 21% de la población en 2015, y representaba poco más de 129 millones de personas distribuidas en 33 países. De este total, casi la mitad son mujeres; y de ellas, cerca del 20% pertenece a pueblos indígenas (Karla Hora y Soledad Parada 2017). Según el Primer Informe Sombra específico de Mujeres Rurales y Campesinas en Colombia (2019) “Entre las zonas urbana y rural se presentan grandes brechas en pobreza, con la pobreza rural siendo como mínimo 50% más alta que la urbana de 2010 a 2017” (DNP, 2018a, p. 10). Para el año 2016, las mujeres representaban el 51,6% de la población de Colombia, el 21,2% vivía en zonas rurales y de 3.070.586 hogares rurales un 23% (707.056) tenía jefatura femenina. De estos, más del 40%, catalogados como hogares rurales y rurales dispersos, se encontraban en condición de pobreza (DNP, 2018a; GEIH, 2017).

Según Martínez y Baeza (2017), en América Latina y el Caribe la participación de las mujeres en el mercado laboral va en aumento, pero aún el porcentaje es bajo, pues la tasa de actividad económica femenina alcanza el 49,8% y en cuanto a la participación en la actividad agrícola, se indica que la población rural de América Latina y el Caribe asciende a 121 millones de personas, correspondiente al 20% de la población total, siendo un 48% mujeres (Caribe, 2014). Karla Hora y Soledad Parada. (2017) indican que “los elementos comunes que caracterizan la vida de las

mujeres rurales en América Latina y el Caribe son una sobrecarga de trabajo, debido a la división sexual del trabajo, que les atribuye el cuidado de hijos, ancianos y enfermos; la invisibilización del trabajo que realizan en el ámbito reproductivo, productivo y para el autoconsumo; el bajo acceso a los medios de producción: tierra, agua, semillas, insumos; la baja calidad para la producción agropastoril de las tierras que controlan; las dificultades que enfrentan para la poca autonomía económica y de decisión que conllevan los acuerdos patriarcales; la precariedad y temporalidad de los trabajos que realizan, lo que genera inseguridad económica; así como el bajo nivel de cobertura en los sistemas de protección social”. Farah y Pérez (2003) sostienen que “La presencia de las mujeres en la agricultura y ganadería es mayor y mucho más visible hoy que antes. Pero no sólo esto. También hay un surgimiento de lo que en la teoría de la nueva ruralidad se llama la “pluriactividad” en el medio rural; tanto mujeres como hombres incursionan en actividades no agrícolas para generar ingresos”

Sin embargo, las mujeres rurales en Colombia son cuatro veces victimizadas y discriminadas, primero, como resultado de la exclusión e invisibilización de las necesidades que padece el sector rural del que hacen parte, esto como resultado de la desigualdad estructural respecto al mundo urbano (prestación de servicios públicos de calidad, cobertura en educación y salud, etc.); segundo, por su condición de mujer “ya que el tratamiento histórico, cultural y socioeconómico que recibe, determinado por la estructura patriarcal, es más injusto frente al hombre” (mayores tasas de pobreza e indigencia, ingresos inferiores, menor acceso al mercado laboral y al sistema educativo, etc.) (Defensoría del pueblo 2014).

La violencia contra la mujer también puede tener repercusiones intergeneracionales, por ejemplo, los varones que son testigos de las golpizas que sus madres reciben de sus compañeros tienen mayor probabilidad que otros niños de usar la violencia para resolver desacuerdos cuando sean adultos. Las niñas que presencian el mismo tipo de violencia tienen mayor probabilidad que

otras niñas de establecer relaciones en las que serán maltratadas por sus compañeros. Por lo tanto, la violencia tiende a transmitirse de una generación a la siguiente (OMS/OPS, 1998).

Según el informe de la OMS (2013), se destaca que la violencia contra la mujer es “un problema de salud global de proporciones epidémicas” La violencia contra las mujeres y las niñas tiene su raíz en la desigualdad de género. “Está íntimamente asociada a la construcción del patriarcado y al ejercicio del poder, ya que es la principal herramienta que ha tenido para el sometimiento de las mujeres. (Clériga, Espinoza, Garcés, Alvarado, González y Erazo, 2016). En América Latina la mayor incidencia se da en la región andina. En términos de violencia ejercida por la pareja, la media en la región andina es de 40,63%, con variaciones desde un 34,8% a un 46,5%. La Defensoría del pueblo Colombia (2014) “parte de valorar la violencia estructural y la desigualdad social, resultado de patrones culturales donde las mujeres rurales carecen de reconocimiento como sujetos autónomos de derechos, en territorios donde impera la disputa por el control del poder a partir del uso de la violencia indiscriminada. En estos escenarios los derechos fundamentales de las mujeres son especialmente vulnerados, tanto por la violencia directa como por las circunstancias históricas de exclusión e invisibilización que viven en los entornos rurales”.

Un nuevo informe de ONU mujeres, (Noticias ONU 2018) “analiza los avances en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, alerta sobre la persistente discriminación de las mujeres y niñas en todo el mundo. Los nuevos datos, relativos a 89 países, muestran que hay 4,4 millones más de mujeres que viven en la extrema pobreza en comparación con los hombres. Gran parte de esta desigualdad se explica debido a la carga desproporcionada del trabajo doméstico no remunerado que enfrentan las mujeres, especialmente durante sus años reproductivos”. Martínez y Baeza (2017) Consideran importante señalar que los estudios sobre las brechas de género concluyen que las mujeres ocupan la mayor parte de su tiempo en la realización de actividades no

remuneradas (Aguirre 2014), como son los quehaceres domésticos, y por tanto al acceder al mercado remunerado, lo hacen en inferiores condiciones que los hombres y con jornadas laborales más extensas.

Otro aspecto relevante según la Defensoría del pueblo (2014) es que “El cuerpo de las mujeres frecuentemente se convierte en un campo de disputa, y el control de su actuación cotidiana se constituye en un ejercicio de dominio. Esta disputa por el dominio del cuerpo y la actuación de las mujeres rurales es el resultado del tercer tipo de victimización y discriminación al cual están sujetas, y es que fenómenos como la violencia sexual y de género como mecanismo de coerción, presión y desplazamiento, el despojo de tierras o propiedades, el reclutamiento y utilización de niños, niñas, adolescentes y jóvenes (en adelante NNAJ), la utilización en trabajos forzosos y degradantes, señalamientos, amenazas y persecución de mujeres líderes las han afectado especialmente y de manera desproporcionada. Estos impactos negativos han sido de carácter psicológico, económico y físico. Martínez y Baeza (2017). Consideran que “en términos generales, las mujeres rurales tienen menos acceso a redes de apoyo y una menor provisión de servicios de cuidado y salud. A esto se suma que en muchos casos deben asumir tareas propias del ámbito rural: recorrer distancias más largas, muchas veces sin servicios de transporte público, y desde luego, cuentan con menos infraestructura y tecnologías de apoyo a las tareas del hogar (Bercovich, 2014).

Desde el 1 de enero de 2016, entraron en vigencia los 17 objetivos de desarrollo sostenible (ODS) para el periodo 2016-2030. El secretario general de la ONU, Ban Ki-moon (2016), manifestó que los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) tienen en su centro las cuestiones de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, e incluyen una meta para 'duplicar la productividad agrícola y los ingresos de los productores de alimentos en pequeña

escala, en particular las mujeres'. En efecto, las mujeres rurales son fundamentales para el éxito de la casi totalidad de los 17 ODS.

De cara a lo antes planteado, “los estudios sobre la población rural son de suma importancia como base para la elaboración de las políticas de ayudas a los distintos grupos poblacionales, en especial si se tratan de los grupos más vulnerables. Se hace necesaria la intervención de políticas que creen un nuevo concepto rural y no la limiten a un segundo plano de acción”. (Valenciano, Capobianco y Uribe, 2017).

Además, los registros oficiales y la percepción de los habitantes de las zonas andinas, ha mostrado que cada vez se encuentra menos fuerza de trabajo en el campo y mayor crecimiento poblacional en los suburbios de las ciudades, porque buena parte de las personas que salen del campo van a ocupar cargos operativos y trabajos informales ganando menos del salario mínimo, muchos de ellos mujeres cabezas de familias. En este contexto se plantea la importancia que tiene el revisar la manera cómo es su identidad social, cómo se perciben pertenecientes a grupos sociales y cómo esto es valorado y la pregunta será entonces de qué manera ellas (mujeres y niñas rurales) se identifican con el campo, su idiosincrasia y herencias ancestrales y de qué manera se encuentra vinculado con sus experiencias asociadas a bienestar psicológico y en coherencia con la importancia que tiene el lugar de las mujeres, esta pregunta será en relación justamente en cómo es el vínculo entre identidad social comprendido desde el rol, las emociones, los valores y las normas, con las experiencias asociadas a bienestar psicológico en esta región, una zona del país con una tradición agrícola y ganadera de tipo minifundista y que guarda en buena parte la tradición andina.

Identidad Social

Existen varios planos y niveles de análisis, desde una perspectiva multidimensional de la categoría Identidad Social. En primer lugar, se desarrolla un nivel Micro, donde se abordan las

implicaciones de la identidad en los planos Persona y Grupo, desde dos dimensiones: Los Procesos de Subjetivación y los Procesos de Representación del Otro. En segundo lugar, se plantea un nivel Meso, donde se desarrollan las dinámicas de la identidad sobre el plano de lo sociocultural, en la dimensión de lo Colectivo. Se continúa con un nivel Macro, donde en el plano de lo político se consideran dos dimensiones: las Dinámicas de Poder y el Ordenamiento Mundial.

Según la explicación de Doise (1982), desde la perspectiva de la subjetividad, la identidad puede analizarse primero que todo desde un nivel intraindividual. Este nivel se interesa por el estudio de los mecanismos que permiten al individuo organizar sus experiencias. La interacción entre el individuo y el ambiente no se aborda como tal. La identidad se relaciona con los procesos internos del sujeto: percepciones, evaluaciones de sí mismo, actitudes sobre sí mismo, la experiencia personal vivida y reflexionada. Los términos empleados giran alrededor del concepto de sí mismo y yo, y su interés por las realidades consecuentes: singularidad de la persona, sentimiento de individualidad, capacidad a pensarse a sí mismo, tener conciencia y conocimiento de sí, capacidad de orientación y de regulación de los comportamientos e intencionalidad (Piolat, Hurtig & Pichevin, 1992).

Los procesos de subjetivación también son abordados desde el enfoque fenomenológico del concepto de yo, que se apoya en la psicología fenomenológica, pues se basa en los datos de la experiencia del individuo y no en datos objetivos o racionales. Se privilegia la manera en que la persona percibe lo que le sucede y organiza este conjunto de percepciones de ella misma en su ambiente. ¿No somos nosotros los mejor situados para saber qué o quiénes somos? ¿La experiencia íntima que cada uno puede tener de su ser no es la más auténtica para conocerse? ¿El conocimiento del ambiente físico y social y hasta el conocimiento de sí mismo no es subjetivo? Estas preguntas afirmativas remiten a un concepto de sí mismo producido por una introspección

que se opone a las hetero descripciones de investigadores que dan lugar, por inferencias, a un hetero concepto de sí mismo (L'Ecuyer, 1975). Aquí se encuentran elementos diferentes propios de este enfoque, tales como: las características atributivas (la identidad social es asignada de manera independiente al individuo, de su sexo o de su edad), los roles y pertenencias (mucho más bajo el control del individuo, se trata de roles parentales y filiaciones políticas), las características no unidas a un grupo de pertenencia y las identificaciones son abstractas, se refieren a la individualidad de la persona, a sus intereses y a sus actividades. En general, el criterio que dirige la percepción y la concepción de sí mismo es social, el yo es relativo a los otros, a las relaciones sociales y a las normas culturales.

El segundo nivel subjetivo es el interindividual (Doise, 1982). Éste hace referencia a los procesos interindividuales que se desarrollaron en la historia del sujeto (perspectiva social del desarrollo) o que se desarrollaron en una interacción dada. Sin referirse, por tanto, a la inserción de los individuos en las relaciones sociales en cuanto a las posiciones sociales o a los estatus ocupados por ellos. De hacerlo, de ser tenidos en cuenta, se reducen a un análisis micro social de la interacción. Los análisis privilegian las modalidades de relaciones entre los individuos como constitutivos de la identidad: reconocimiento, diferenciación, identificación en el momento del encuentro. En este nivel interindividual de explicación se encuentran corrientes como la Génesis Interaccional del yo (G. H. Mead) y el Interaccionismo Simbólico.

En la primera de ellas, la interacción y el rol son la base de este nivel de explicación. La interacción se concibe entre dos individuos en presencia física y se opera por las conductas simbólicas que son el juego y el lenguaje verbal y no verbal, además la interacción es una acción sobre otro. Por otro lado, el rol es la configuración de modelos de conductas asociadas a una posición o función en el sistema social (Baugnet, 2000). En este orden de ideas, Mead (1934) considera que el comportamiento social es el origen de la consciencia individual, que la

organización individual resulta de la interacción social que se manifiesta en las conductas simbólicas como el lenguaje y el juego. Acompañando las posturas anteriores, la teoría del rol e identidad social de Sarbin y Allen (1968) plantea una aclaración fundamental en este nivel: «Yo» e «Identidad Social» no son sinónimos. La identidad es construida desde el principio de las interacciones entre personas de estatus complementarios. Es el rol jugado, representado, que vuelve manifiesta la identidad social del individuo, formalizada a través de la apropiación del rol. El rol determina el desplazamiento de sí y de otro en un sistema social. Es necesario determinar las dimensiones del rol: el estatus o posición en la estructura social determinada por un sustantivo apropiado (músico, estudiante); el valor, que depende de la adecuación del rol a lo que se espera, está determinado por un atributo asociado que expresa un juicio de valor (bueno o malo); la implicación o importancia del rol por la persona buscada y por el observador, lo cual se manifiesta por el grado de importancia del rol, relativo al tiempo y al esfuerzo acaparados por este rol y por la fuerza de constitución de la toma del rol.

Este tipo de análisis privilegia los procesos de relación entre grupos: comparación social, competición social en el marco de relaciones entre grupos con estatus contradictorios – conflictos de interés, de valores, etc. A nivel posicional se encuentra entonces la teoría de la identidad social y la teoría de la autocategorización de los estudios de la identidad en el marco de las relaciones entre grupos con estatus asimétricos (Ej. Tajfel, Turner, Asch). Desde allí, la teoría de la identidad social se propone integrar los aspectos psicológicos de las relaciones entre grupos a la estructura macrosocial en la que actúan estos grupos. La identidad social y la pertenencia grupal están muy unidas en el sentido que la concepción de alguien o la definición que alguien puede tener de sí mismo (su identidad subjetiva) están compuestas por descripciones de sí en términos de las características que definen el grupo social al cual él pertenece (Hogg & Abrams, 1988). Por ejemplo, a la pregunta «¿Quién soy yo?» se responde en prioridad en términos de

pertenencias sociales (edad, sexo y categoría socio-profesional). El concepto de identidad social articula el proceso cognitivo de categorización y de pertenencia social, siendo la identidad social la estructura psicológica que realiza el vínculo entre el individuo y el grupo, en el sentido que ella engendra los procesos y los comportamientos categoriales.

El asunto de la identidad no sólo implica el reconocimiento, sino, antes que nada, la crisis ética que se advierte en el intento de adentrarse en la realidad ajena, a pesar del sujeto mismo. Una realidad que se hetero-actualiza en la identidad de quienes pasan de ser Otros anónimos, masa amorfa, a ser sujetos de historias éticas diferentes (Uhía, 1998:129).

Roles

El rol tiene que ver con el papel social que un individuo ocupa en su grupo o comunidad, lógicamente, tiene que ver con las expectativas que los demás tienen de su comportamiento, con su cultura, sus tradiciones y por supuesto, con las ideologías e imaginarios sociales existentes. Este aspecto del rol como conjunto de comportamientos es reafirmado por Canto en el 2006, quien dice; “El rol como el conjunto de conductas que el individuo realiza como ocupante de una posición” (p. 93). Pero hay que recordar que estos roles, implican una posición en el grupo y comunidad y que esa posición por sí misma implica unos comportamientos “Por la propia dinámica de la interacción social que conduce a una diferencia posicional, los individuos llevan a cabo un conjunto de comportamientos que tal posición establece, esto es, el rol” (Canto, 2006, p. 93). Es así, como una persona al tener diferentes posiciones puede tener diferentes roles.

En otras palabras, la misma persona ocupa diferentes lugares de acuerdo a su género, edad y circunstancia social. Esto quiere decir que hay un condicionamiento externo en el rol y uno interno. Un condicionamiento externo que proviene del contexto (representación social), un “saber”, un conocimiento previo que hace de alguna forma suponer que se sabe acerca de los otros acerca de quien ocupa ese rol, que espera una conducta adecuada a la que se espera desde

esa matriz que es la representación, que lo determina ya que el rol se actúa dentro de un sistema de relaciones en el que adquiere sentido (Bernard, 1982), y un condicionamiento interno, porque este sistema es internalizado en el proceso de desarrollo y construcción de identidad del sujeto. (Podcamisky, 2006).

Para ir finalizando es importante afirmar que mientras la función remite a conductas que necesariamente son esperadas de una determinada posición (que también puede ser ocupada por otros sujetos), el rol es el modo particular, la singularidad con que una persona determinada encarna dicha función, esto es aprendió a ejecutar los roles desde sus experiencias personales (Podcamisky, 2006). Desde esta reflexión la Psicología Social, afirma que; rol es un modelo organizado de conductas, relativo a una cierta posición del individuo en una red de interacción, ligado a expectativas propias y de los otros. (Pichón, 1985) o Las conductas esperadas y prescritas para las personas con posiciones definidas en la estructura social. (Morales, Moya, Gaviria, & Cuadrado, 2007, p. 66), por lo tanto, cada rol implica unas expectativas sociales y unos comportamientos propios del sujeto. Otros de los aspectos relacionados con la identidad social, tiene que ver con los valores, es por eso importante revisar la mencionada categoría.

Valores

Rockeach, (citado por Riso, 2006) “afirma que los valores son principios que guían nuestras vidas” (p. 225). Por lo tanto los valores se transforman en creencias que se reflejan en comportamientos e incluso en motivaciones, más aun pensando en que esas metas que implican los valores “están ordenadas jerárquicamente e interrelacionadas con un alto grado de coherencia interna” (Rockeach, citado por Riso, 2006, p. 225), este aspecto transforma los valores en creencias y comportamientos estables y deseables (o valorados como adecuados) dentro de un grupo o cultura, por lo tanto, pueden implicar un grado de satisfacción cognitiva el mantenerlos y

realizar las conductas relacionadas con ellos, por lo tanto los valores, tienen una génesis social y pueden ser formas de pasar normas y fortalecer roles.

Schwartz en su texto ¿Existen aspectos universales en la estructura y contenido de los valores humanos? del 2001, dice: que un valor es:

a) Una creencia (su componente cognitivo; b) que pertenece a fines o formas de comportamiento deseable (socialmente hablando), c) que trasciende las situaciones específicas (convirtiéndose en guías de comportamiento, en variadas situaciones sociales), d) que guía la evaluación de las personas en medios sociales e incluso de sucesos cotidianos, y e) que se ordenan de acuerdo con su importancia y su relevancia al ser valorados (p. 55).

Desde este punto de vista, se reafirma que los valores son de gran relevancia social e individual, siendo parte de la identidad del sujeto y de las comunidades y se traducen en comportamientos observables.

De acuerdo a ello, se han identificado valores de gran relevancia para las personas y su convivencia (Riso, 2006), como: amor, familia, relaciones interpersonales, amistad, logros laborales, éxitos financieros, belleza física, salud física, religión, libertad personal, ayudar a otros, recreación, ternura, crecimiento personal, humildad, tradición, benevolencia, independencia y la maternidad / paternidad. En este punto, vale la pena mencionar que los cambios sociales, lógicamente afectan los valores y estos pueden variar frente a los cambios sociales.

Normas

Las normas son vistas como reglas y expectativas que regulan las conductas, creencias y emociones deseables e indeseables para los miembros de la cultura. (Morales, Moya, Gaviria, & Cuadrado, 2007, p. 66), estas reglas no necesariamente deben ser explícitas, como bien nos lo recuerda Canto (2006), Las normas sociales se relacionan con patrones o expectativas

compartidas por los miembros del grupo de pertenencia y tienen que ver con el comportamiento deseado, correcto y adecuado en situaciones específicas (Canto, 2006). Desde ese punto de vista, Es importante mencionar que los grupos y las comunidades solo elaboran normas de aquellos aspectos relevantes para ellos y que estas normas no afectan a todos los miembros por igual, variando según las características de los sujetos y su rol dentro de los grupos. Desde este punto de vista se pueden presentar distintos niveles de aceptación o no de estas normas, debido a la variabilidad de las normas.

Ahora bien, las normas sociales tienen funciones para los grupos entre las que se debe destacar: a) Ayudarían a regular la existencia social y a la coordinación de las actividades de los miembros del grupo; b) proporcionan una ayuda inestimable en la consecución de las metas que el grupo se ha establecido y c) servirán para aumentar o mantener la identidad del grupo (Canto, 2006. P. 94).

Es así que las normas se convierten en los “pilares” de los grupos y en sus mecanismos de manutención e incluso de desarrollo. Con ello en mente, las normas en palabras de Muñoz, en el 2005, tienen características como: “Las normas hacen referencia a aquellos comportamientos que tienen alguna significación para el grupo” (Muñoz, 2005, p. 93), esto quiere decir que las normas se establecen solo frente a aspectos relevantes de los grupos, colectivos o comunidades y que afecten el mantenerse en el tiempo; “Las normas tienen un alto nivel de generalidad o abstracción” (Muñoz, 2005, p. 93) no se dedican a conductas concretas, pero si a pautas generalizadas de conducta; “Las normas tienen un fuerte carácter evaluativo” (Muñoz, 2005, p. 93), evaluando lo apropiado o inapropiado de una conducta al interior de la comunidad; para que sea asumida como norma debe ser aceptada por la mayoría del grupo (Muñoz, 2005), y esa aceptación debe ser unánime; como ya se había dicho “Todas las normas no se aplican a todos los miembros” (Muñoz, 2005, p. 94), este aspecto depende de variables como: género, estatus o

autoridad; las normas sociales se transmiten por influencia social y socialización, por lo que muchas se van desarrollando por tradiciones, costumbres e ideologías.

Bienestar psicológico

Casas, Rosich, y Alsinet (2000), plantean que el interés por el estudio del bienestar psicológico tiene sus raíces en el periodo en que se cuestiona sobre la satisfacción con la vida y cómo se relaciona con la salud mental y la calidad de vida que, para Ianglehart (1977; 1990), a partir del surgimiento de una crisis de valores en las sociedades industriales avanzadas, se dio lugar a un cambio cultural significativo, con el que se consolidan los valores pos materiales. Tal revolución que tiene lugar en la década de los sesenta del siglo pasado permite debates importantes en cuanto a las ciencias sociales y humanas y se indaga sobre temas como la calidad de vida, y el bienestar en principio ligado a la satisfacción con la vida, por tanto a la percepción que cada quien tiene sobre su propio bienestar, ésta sin duda, logra cuestionar los modelos de investigación experimental para dar lugar importante a la percepción por tanto subjetiva, de las personas tales controversias han sido mencionadas por Vielmar y Alonso (2010), así la revisión primera fue realizada por Wilson Warner en 1967 y al uso científico del término “bienestar psicológico” hecho por Norman Bradburn en 1969, (Vielma y Alonso, 2009) quien abrió la idea de realizar una evaluación global del constructo para evitar cuestionamientos éticos acerca de su naturaleza por parte de grupos ortodoxos vinculados a la religión y a la política en los Estados Unidos (Salotti, 2006; Díaz et ál, 2006).

Sin duda, en principio se considera que “aunque la investigación del constructo de bienestar ha sido un tanto confusa –mezclándose nociones como bienestar psicológico, felicidad, disfrute y particularmente calidad de vida–, el bienestar psicológico puede definirse de manera general como un concepto ligado a la percepción subjetiva que tiene un individuo respecto a los logros conseguidos por él, y su grado de satisfacción personal con sus acciones pasadas, presentes y

futuras Velásquez, Montgomery, Montero, Pomalaya, Dioses, Velásquez, Reynoso. (2008). En este sentido, se refleja el sentir positivo y el pensar constructivo de la persona para consigo mismo (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999)”.

Hoy por hoy se puede encontrar numerosos estudios y fuentes teóricas que muestran fundamentalmente dos posturas en las que mayoritariamente se han inscrito el estudio del bienestar psicológico esto es la tradición hedónica (Diener, Suh, Lucas & Smith, 1999) y tradición eudaimónica que se fundamenta en el abordaje del constructo de bienestar psicológico, postura que se ha fortalecido de manera muy importante en los últimos años (Vivaldi & Barra, 2012).

En este contexto se puede encontrar que el bienestar psicológico es entendido como: “un constructo que expresa el sentir positivo y el pensar constructivo del ser humano acerca de sí mismo, que se define por su naturaleza subjetiva vivencial y que se relaciona estrechamente con aspectos particulares del funcionamiento físico, psíquico y social” García y González (2000), en el que se destaca lo vivencial pero también se encuentra otros conceptos como Almagiá, Soto, y Shmidt, (2013). Quienes se centra en el desarrollo de capacidades al respecto se afirma que “El bienestar psicológico se enfoca en aspectos menos inmediatos de la vida de la persona, pero más trascendentales, como el desarrollo de las propias capacidades, del sentido de la vida, de la propia identidad y del crecimiento personal (Díaz, D., Rodríguez- Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., & van Dierendonck, D. (2006))”. Con estas afirmaciones se confirma que el presente estudio está abordado más desde la tradición eudaimónica representada por el constructo de bienestar psicológico.

Entre las diferentes posturas se destaca la apuesta conceptual desarrollada por Ryff que se centra en la comprensión multidimensional del bienestar y al respecto Ryff (1989), sugiere ampliar estas dimensiones; entendiendo por bienestar psicológico el resultado de una valoración

por parte del sujeto con respecto a cómo ha vivido. Para una mayor comprensión del mismo ofrece una articulación de las teorías del desarrollo humano óptimo, el funcionamiento mental positivo y las teorías del ciclo vital”.

Con base en sus estudios plantean la existencia de las siguientes dimensiones: a) Autonomía: Se asocia a la resistencia a la presión social y a la autorregulación del comportamiento, b) Propósito en la vida: Refiere a las metas y objetivos que permiten al sujeto otorgarle cierto sentido a su vida, Auto-aceptación: Confiere una apreciación positiva de sí mismo, c) Relaciones positivas con otros: Alude a la necesidad del sujeto de mantener relaciones sociales estables, d) Dominio del entorno: Se relaciona con la sensación de control sobre el mundo y de influencia sobre el contexto, e) Crecimiento personal: Remite al interés por desplegar potencialidades, crecer como persona y llevar al máximo las propias capacidades. (Zubieta, Fernández y Sosa, 2012), así se considera que el anterior es denominado por Ryff (1989) como el “Modelo de la Multidimensionalidad Constructural” o “Modelo Multidimensional del Bienestar Psicológico”. Por su parte, en 1985, junto a Keyes, planteó seis dimensiones en el modelo propuesto: autoaceptación, relaciones positivas con otras personas, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal”. Es claro afirmar que, para hablar de bienestar como constructo multidimensional, otros autores como (Ballesteros, Medina y Caycedo, 2006) afirman que se caracteriza por su dimensión subjetiva, evolutiva y multidimensional, incluidas las condiciones individuales y socioculturales que lo facilitan o lo dificultan.

Así mismo Selligman cuenta con un desarrollo académico importante en cuanto al estudio de la felicidad y bienestar psicológico en el que en principio se plantea al optimismo con el futuro y la felicidad presente, como fundamentales en la construcción de la felicidad “aunque la variedad de intervenciones desarrolladas hasta el momento es grande, probablemente existan muchas vías para aumentar y desarrollar el bienestar que aún no han sido exploradas tanto a nivel de

contenidos como en cuanto a metodologías” (uso de TICS) (Hervás, Sánchez y Vásquez, 2009) Selligman (2011); Pero luego de profundizar en el planteamiento acerca de lo que es la auténtica felicidad y cómo promoverla, a partir de la ecuación: $(F = R + C + V)$ “en la que F es su nivel de felicidad duradera, R su rango fijo, C las circunstancias de su vida y V representa los factores que dependen del control de su voluntad”. En este sentido se afirma que el fortalecimiento de la felicidad se centra en la identificación, entrenamiento y uso cotidiano de las principales virtudes y fortalezas de cada individuo. Sin embargo, en los últimos años Martin Selligman en el 2011, lo modifica hacer un planteamiento de un modelo explicativo multidimensional en el que se aborda el Bienestar psicológico excediendo las primeras propuestas centradas en la satisfacción con la vida, para plantear el modelo P.E.R.M.A como su principal apuesta para dar cuenta de una “Teoría del Bienestar”. El modelo PERMA no es más que un acróstico que da cuenta de los cinco elementos que la conforman y cada uno de ellos tiene tres propiedades, partiendo de la idea que bienestar psicológico “es un constructo” (Selligman, M (2012), emociones positivas (positive emotions), (E) compromiso (engagement), (R) relaciones, relationship (M) significado, meaning, y (A) logro, accomplishment. (Selligman, 2011). Este modelo tiene como meta usar cada componente para incrementar la satisfacción con la vida y aumentar el Flourishing. Con esta exploración se confirma que el desarrollo teórico sobre bienestar es bastante amplio y enriquecido que da cuenta de un soporte académico sólido para soportar conceptualmente la investigación que en este momento se propone, así se afirma que “La medida y la promoción del bienestar se convierte por tanto en un objetivo deseable a nivel social y político (Diener, Lucas, Schimmack & Helliwell, 2009; Vásquez, 2009)”. Luego el abordar el tema de mujer y niña en un contexto especial como es el rural en una zona de Colombia evidentemente marginado, puede dar cuenta de unas realidades que merecen ser revisadas para a futuro proponer oportunidades de mejoramiento de su bienestar.

En cuanto al estudio del bienestar psicológico en mujeres se encuentran resultados interesantes como los alcanzados por la investigación de Muratori, Marcela, Zubieta, Elena, Ubillós, Silvia, González, José Luis, & Bobowik, Magdalena. (2015) quienes afirman que “Las mujeres exhiben un mayor bienestar en términos de relaciones positivas con los otros y dominio del entorno, en comparación con los hombres” también se logra identificar que las mujeres exhiben un bienestar más contextual y relacional en comparación a los hombres, situación que según los autores puede estar asociado a aspectos culturales y los rol atribuidos a la mujer que puede implicar una mayor respuesta y compromiso emocional por parte de ella, en comparación con el hombre.

Así también se encuentra en el estudio de Mayordomo, Teresa, Sales, Alicia, Satorres, Encarnación, & Meléndez, Juan C. (2016) en el que se encuentra que “las mujeres tienen inferiores puntuaciones en la autoaceptación y la autonomía, mientras que las dimensiones de relaciones positivas con otros y crecimiento personal son más altas. Sin duda estos ejemplos apoyan ideas que se han construido dentro de lo informal y así mismo se espera encontrar evidencia científica que contribuya a dar cuenta de las realidades de las mujeres y niñas en el marco del bienestar psicológico.

Metodología

El presente trabajo está enmarcado en el paradigma Cualitativo, el cual permitirá realizar una interpretación acerca de la identidad social de las mujeres y niñas pertenecientes al área rural de Buenavista en el departamento de Boyacá, Colombia, así como su identidad social, las normas, valores, roles y emociones de las participantes asociadas al bienestar psicológico; se puede afirmar que el paradigma cualitativo, “Pretende comprender e interpretar la realidad, los significados y las intenciones de las personas”. (Calvache, 2002: 28); por lo tanto, en la investigación se develará la realidad presente en los niños que se encuentran en ambientes rurales (en este caso de una comunidad específica). El tipo de investigación propuesto, en coherencia con los propósitos y el paradigma es el enfoque histórico hermenéutico, según Franco (2009) pretende comprender el sentido de los hechos, que con base en lo expresado por Mardones (1991, p. 370) es donde los niveles del lenguaje formalizado y de la experiencia objetiva todavía no se han escindido; en este sentido el abordaje que se realiza de la realidad partiendo de lo inductivo, que permite la interpretación de la identidad social de las mujeres y niñas del área rural, así como su identidad social, las normas, valores, roles y emociones de las participantes asociadas al bienestar psicológico.

El diseño del estudio es etnográfico con el objetivo de describir la cultura, este diseño según Peralta, C (2009) “permite interactuar con una comunidad determinada, para conocer y registrar datos relacionados con su organización, cultura, costumbres, alimentación, vivienda, vestimenta, creencias religiosas, elementos de transporte, economía, saberes e intereses”. Romero y Hernández (2015) aportan que el método etnográfico permite “describir la cultura como conocimiento compartido y entendimiento de sentido común de los miembros de un grupo que determinan un comportamiento apropiado en tal escenario (Domínguez, 2007; Mosquera, 2008; Muela 2004; Turpo, 2008).

Para la selección de la muestra, se tomará una muestra dirigida (no probabilística), antes de la recolección de la información, para ello se utilizarán muestras homogéneas ya que las unidades que se van a seleccionar poseen un mismo perfil o características, o bien comparten rasgos similares. Su propósito es centrarse en el tema por investigar o resaltar situaciones, procesos o episodios de un grupo social.

Participantes

La unidad de análisis son las mujeres y niñas que viven en contextos rurales de Buenavista en el departamento de Boyacá, Colombia, quienes previamente han conocido el propósito académico del estudio y han otorgado su consentimiento para la participación en la investigación.

Técnicas de Recolección de Información

Entrevista en Profundidad

Las entrevistas a profundidad permitirán el análisis discursivo de los integrantes de las comunidades, Romero y Hernández (2015). Captar códigos discursivos particulares de la comunidad en cuestión y sus múltiples relaciones con las estructuras de conocimiento perteneciente a sus dominios, dotan a esta técnica de un valor incalculable. Las entrevistas arrojarán al investigador de aquellas representaciones discursivas presentes en la cultura de dichas comunidades. (Whitehead, 2005). Según Roble (2011) “se construye a partir de reiterados encuentros cara a cara del investigador y los informantes con el objetivo de adentrarse en su intimidad y comprender la individualidad de cada uno”, debido a la crisis sanitaria generada por la pandemia SARS COV2, y las medidas de distanciamiento preventivo que rigen en el país desde marzo del 2020, la entrevista se realizará con los debidos protocolos de bioseguridad y será el único instrumento de recolección de información en esta fase, en este caso será aplicada a hombres, niñas y mujeres para recoger sus percepciones respecto a las categorías que permitan conocer los vínculos entre Identidad Social y Bienestar Psicológico.

Procedimiento

Fase 1. Planteamiento de la Investigación

Elaboración del proyecto identificando autores, teorías, postulados y la metodología más pertinente para la ejecución de este.

Fase 2. Exploración de fuentes bibliográficas y antecedentes, así como contacto inicial con la población

Se espera reconocer los recursos de investigación y bibliografía que faciliten la labor de interpretación de resultados, el análisis de lo que otros hicieron antes en esta línea y permite planificar el trabajo y conocer el tratamiento de los resultados, que pueden ser muy útiles en el trabajo que se está diseñando igualmente, en esta fase se realizará el acercamiento concerniente a los primeros contactos con la comunidad, permisos, ajustes y por supuesto cumplimiento de los aspectos éticos (por ejemplo firmas de consentimientos y asentimientos informados).

Fase 3: Recolección de información

Consiste en la aplicación de los instrumentos a utilizar, recolectando la información pertinente, igualmente, se realizará la selección de la información recolectada y la sistematización de la información en matrices para el posterior análisis.

Fase 4: Análisis e interpretación de la información

El análisis de información se desarrollaría a partir de la técnica de análisis categorial, haciendo uso del software Atlas ti. Se realiza una tarea de reflexión sobre lo vivido, lo sentido, lo pensado y los datos recogidos.

Fase 5: Comunicación y difusión de resultados

En la medida que se cuente con el informe final se procederá a la entrega de informes y socialización de resultados de manera interna a solicitud de la Universidad y en la participación de eventos académicos y la publicación de un artículo

Consideraciones éticas

- Clasificación y minimización del riesgo de la investigación según la resolución 008430 de 1993.

Según la resolución 8430, el artículo 11 literal b, el riesgo es mínimo al ser un estudio prospectivo que emplea el registro de datos a través de técnicas cualitativas como entrevista a profundidad, historia de vida, grupo focal, cartografía social a grupos e individuos en los que no se manipulará la conducta del sujeto en este caso mujeres y niñas de zonas rurales de Buenavista, en el departamento de Boyacá, Colombia.

- Maximización: Justificación ética, distribución de los beneficios e impacto.

El presente estudio presenta implicaciones de impacto positivo a nivel psicosocial y comunitario para las mujeres y niñas de zonas rurales de Boyacá. Aportes a nivel disciplinar en psicología comunitaria, identidad social y el bienestar psicológico. Contribuye a la ECSAH UNAD en la dinamización la Sublínea 3: Salud Mental, bienestar y calidad de vida comunitaria y Cambio social y al Núcleo Problémico: Paradigmas y Tendencias de la Psicología Comunitaria de la Maestría en Psicología comunitaria de la UNAD.

- Confidencialidad, reserva, privacidad y protección de identidad

La información obtenida a través de las técnicas cualitativas de recolección y las visitas de campo realizada en las comunidades es información académica de la ECSAH UNAD, se mantendrá completa reserva y protección de la identidad de los participantes y expondrá al participante el manejo y el tratamiento que se le dará a la información obtenida durante y una vez finalizado el estudio. Las publicaciones se harán con la aprobación de la comunidad y después de ser socializados los resultados del estudio.

- Conflictos de interés

Durante el desarrollo del estudio se presentan las entidades, organizaciones y actores involucrados en el estudio y su tipo de participación. Se manifestará y firmará el formato del conflicto de intereses.

•Protección al medio ambiente:

Las actividades y procedimientos del estudio no generan impactos negativos que afecten el medio ambiente.

•Compromiso de los investigadores:

Los investigadores firmarán el acta de compromiso en el desarrollo de todos los procesos que el estudio implica.

•Documentos adjuntos: Consentimiento informado, carta de aprobación de autoridades en salud, ambientales, civiles y otras. Carta de compromiso de los investigadores para el cumplimiento de normas nacionales e internacionales sobre el manejo e investigación en seres humanos.

Resultados

Se presenta a continuación, el análisis de los datos y los resultados de la investigación, consolidando una matriz final, en las que se da cuenta de las categorías inductivas, producto del análisis matricial.

Tabla 1

Codificación de los participantes para el análisis de información

Codificación	
N	Niña
M	Mujer
H	Hombre
SP	Vereda San Pedro
C	Vereda Concepción
LL	Vereda La Laja
LH	Vereda La Herradura

Nota. Esta tabla muestra la codificación empleada para el análisis de datos en el presente estudio. Elaboración propia del grupo de investigación.

Categorías de análisis

La conceptualización de las categorías definidas en los objetivos específicos del presente estudio: rol, emociones, valores y normas, ofrecen una referencia para el proceso de recolección de información, acorde con lo pretendido desde el ejercicio investigativo. A partir de allí, surgen conceptos específicos que se enmarcan en el contexto de la comprensión del vínculo entre Identidad Social y experiencias asociadas a Bienestar Psicológico en Mujeres y Niñas de la Región Andina pertenecientes a Sectores Rurales.

Resultados

Posterior a la recolección de información a través de las entrevistas aplicadas, se realizó un análisis interpretativo llevando una secuencia sistemática que tuvo en cuenta: Transcripción de la información recolectada; Identificación de recurrencias en cuanto a las proposiciones rescatadas de las entrevistas; Triangulación de la información para generar proposiciones significativas; A partir de las proposiciones significativas, se han obtenido las categorías emergentes o inductivas que se presentan en la matriz categorial como fuente de análisis de cara a responder la pregunta de investigación.

En este orden, el análisis se ha fundamentado en la triangulación de la información, para generar categorías emergentes a partir de las proposiciones significativas, configurando de esta forma, el proceso inductivo requerido en la presente investigación cualitativa.

Tabla 2

Matriz de análisis y Generación de Categorías Inductivas

Categorías Deductivas	Proposiciones significativas Niñas	Proposiciones significativas Mujeres	Proposiciones significativas Hombres	Categorías Inductivas
Rol	1. Como factor común una de las actividades destacadas por las niñas entrevistadas y con la que se sienten mejor es el juego, sin embargo reconocen la importancia de ayudar con las labores de la casa. 2. Establecen diferencias entre sus intereses y	1. Se destaca en las opiniones de las entrevistadas que el principal rol de la mujer es, el ser referentes de formación en las familias, aunque reconocen que la mujer actualmente ocupa otras actividades 2. Se sienten parte importante y líderes dentro de sus	1. Los hombres entrevistados reconocen la importancia de la mujer en la dinámica del Hogar sin embargo resaltan los nuevos escenarios en los que están incursionando. 2 Para los participantes el papel de amas de casa es el rol que mayor bienestar les genera a las	Rol formadora Rol ama de casa Rol líder en la comunidad Rol Estudiante Rol trabajadora

	<p>los de los niños. 3. Comprenden la responsabilidad de las mujeres o madres con el cuidado del hogar. 4. En sus testimonios las niñas evidencian sentimiento de alegría, tranquilidad, satisfacción con su entorno familiar y escolar. 5. Resaltan que mientras los niños juegan; las niñas por lo general, permanecen en el seno familiar junto a la madre, ayudando a barrer, limpiar y hacer los oficios de la casa.</p>	<p>comunidades 3. Destacan que aún se siente el machismo en algunas actividades pero se sienten seguras y capaces de enfrentar situaciones. 4. Sienten que a diferencia de su época de niñas, ahora se tiene más libertad para expresarse, para hacer más cosas, la vida ahora es más sencilla. 5. Se evidencia que las mujeres se sienten responsables del bienestar de sus familias y de sus hogares como cuidadoras, buenas madres, pacientes, se reconocen como protagonistas del sustento familiar.</p>	<p>mujeres 3. Consideran que las mujeres aún sienten el machismo y la desigualdad de oportunidades frente a los hombres 4. Frente a los roles de las mujeres actuales los participantes consideran que el estudio y actividades en otros escenarios, les han abierto nuevas oportunidades a las mujeres de ahora. 5. Sienten que al compartir con otras mujeres de la comunidad les da seguridad y son capaces de liderar procesos en sus veredas.</p>	
Emociones	<p>1. Disfrutan la libertad que les genera vivir en el campo. 2. Las niñas entrevistadas coinciden en expresar la felicidad que representa estar con sus familias y amigos. 3. Consideran</p>	<p>1. Las mujeres entrevistadas se sienten orgullosas de pertenecer al sector rural sienten y admiran la libertad que tienen al vivir en el campo 2. Les genera bienestar el</p>	<p>1. Los hombres entrevistados consideran que las emociones de las mujeres dependen del trato que ellos les den. 2. Los hombres consideran que el respeto, el buen trato, la participación son</p>	<p>Orgullo por pertenecer al sector rural Compartir con la familia, vínculos de afecto al interior de la comunidad rural Autonomía, Sentimiento de</p>

	<p>que actualmente una de las formas de expresar emociones es la tecnología.</p> <p>4. Las niñas manifiestan la alegría y el bienestar que les genera el juego libre, tener espacios para correr.</p> <p>5. Desarrollan habilidades junto a sus familias que les ayudan a prepararse para el futuro aprendiendo las labores del hogar.</p>	<p>compartir con la familia, los vínculos familiares</p> <p>3. Coinciden en afirmar la tristeza que les produce el machismo</p> <p>4. reconocen la libertad que tienen en cuanto a poder expresarse verbal y emocionalmente y como han ido perdiendo el miedo a los hombres</p> <p>4. Distinguen cómo la época permite más libertades a las niñas</p> <p>5. Se sienten autónomas para trabajar la tierra y generar recursos, logrando una relación equitativa con sus parejas.</p>	<p>emociones que les generan bienestar a las mujeres</p> <p>3. La sociedad ha cambiado con un trato más igualitario, las mujeres y las niñas estaban rezagadas a su hogar, hoy en día hay apertura a otros espacios.</p> <p>4. Hoy en día debido a los medios de comunicación se facilita la expresión de emociones y pensamientos a las niñas desde muy pequeñas.</p>	<p>perder el miedo a los hombres</p> <p>Participación Social</p> <p>Expresión de emociones y pensamiento</p> <p>Percepción de emociones negativas</p>
Valores	<p>1. Los valores más destacados y que las identifican son la amistad, el respeto y el compañerismo.</p> <p>2. Perciben que las niñas en esta época tienen más libertad para expresarse.</p>	<p>1. Las participantes coinciden en destacar como principales valores la responsabilidad y el respeto</p> <p>2. Les genera bienestar el sentirse empoderadas e independientes.</p>	<p>1. Para los entrevistados el principal valor que caracteriza a las mujeres es el respeto.</p> <p>2. Para los hombres, la igualdad es uno de los principales valores que les genera bienestar</p>	<p>Responsabilidad y Respeto</p> <p>Empoderamiento</p> <p>Independencia</p> <p>Compromiso y Tenacidad en la Búsqueda de oportunidades</p>

		<p>3. resaltan el cambio de mentalidad de las mujeres de antes con las de ahora</p> <p>4. Son capaces de reconocer que actualmente las mujeres dejan de lado sus temores frente a la pareja y son capaces de tener independencia</p> <p>5. Se sienten capaces de expresar sus emociones</p> <p>6. Perciben que aún hay algo de machismo que no les permite la relación igualitaria en general que les gustaría frente al rol de los hombres.</p>	<p>a las mujeres</p> <p>3. El cambio de valores de las mujeres de antes con las de ahora se evidencia en la libertad y la igualdad</p> <p>4. Para los hombres en las mujeres se destaca el compromiso, entrega en sus trabajos, en sus actividades, la tenacidad en buscar oportunidades.</p> <p>5. Reconocen los cambios de la mujer rural en su forma de vestir, en el uso de la tecnología que ya se ha modernizado y brindan libertad a sus hijas.</p>	<p>Adaptación frente a nuevas dinámicas sociales y uso de tecnologías</p>
Normas	<p>1. Al tomar decisiones consideran el respeto y la obediencia como reglas a seguir</p> <p>2. Sienten libertad de decidir sobre sus preferencias en diferentes aspectos</p> <p>3. Coinciden en afirmar que la familia y comunidad esperan de ellas un buen</p>	<p>1. Al tomar decisiones buscan el beneficio personal y colectivo.</p> <p>2. El respeto, el escuchar al otro, la comunicación son fundamentales para la buena convivencia.</p> <p>3. La libertad y la igualdad son normas que les brindan bienestar y evidencian el</p>	<p>1. Para los hombres participantes un aspecto que se destaca en las mujeres al momento de tomar decisiones es la autonomía</p> <p>2. De los aspectos que se esperan de las mujeres en las comunidades para los hombres, son seguir contribuyendo</p>	<p>Búsqueda del beneficio personal y colectivo</p> <p>Respeto y escucha para la convivencia</p> <p>Participación en las comunidades</p> <p>Libertad, Inclusión e Igualdad como derechos</p>

<p>comportamiento 4. Reconocen el respeto como una norma esencial para la convivencia.</p>	<p>cambio de las mismas en el tiempo 4. Se sienten activas y participan de procesos de formación y de participación en sus comunidades 5. Comprenden cómo ha cambiado la forma de relacionarse, de participar, se sienten libres, reconocen que ya no son pasivas y sumisas como las mujeres de antes.</p>	<p>en el concepto de familia, pero no solo como amas de casa sino desde nuevos roles y trabajos. 3. Para una buena convivencia afirman los hombres que lo que se espera para una buena convivencia es el respeto y la igualdad 4. Las normas que aportan bienestar a mujeres y niñas en contextos rurales son la igualdad y la convivencia 5. Las normas para mujeres y niñas ahora, son más inclusivas y buscan su protección 6. Se evidencian mujeres motivadas a seguir en el campo, trabajando la tierra , manteniendo su cultura campesina de la que se sienten orgullosas</p>	<p>Autonomía para tomar decisiones Responsabilidad con la casa, la familia y la convivencia</p>
--	--	---	---

Nota. Esta tabla muestra cómo se identificaron las categorías emergentes, a partir de las proposiciones significativas. Elaboración propia del grupo de investigación

Discusión

Con el fin de interpretar cuál es vínculo entre las experiencias de bienestar psicológico que se asocian a la identidad social de las niñas y mujeres de los sectores rurales de Buenavista, Boyacá, se contrastan los resultados de la aplicación de técnicas cualitativas en la presente investigación, con los antecedentes teóricos al respecto, de manera que se permita establecer las posibles relaciones significativas que se dan dentro del marco de categorías de análisis para este trabajo académico: Rol, Emociones, Valores y Normas.

Roles de la mujer rural

La identidad social, como afirma Palacio (2003), es construida desde el principio de las interacciones entre personas de estatus complementarios, así mismo, el rol representado, es aquella función que vuelve manifiesta la identidad social del individuo, formalizada a través de la apropiación de su lugar en una comunidad.

Identificar y describir los roles de las niñas y mujeres en una comunidad rural permite el acercamiento a la percepción de los diferentes actores sociales respecto a la posición de ellas en el engranaje comunitario, y a la vez ayuda a la comprensión de los aspectos psicológicos y emocionales -bienestar, indiferencia o inconformidad- que se dan en las mujeres respecto a la vivencia y la evolución de los roles asignados socialmente, en una cultura rural que cambia de acuerdo con las transformaciones socioeconómicas.

Goffman (1959, 1963) indica que el individuo es un actor social que interpreta un rol y actúa de acuerdo con lo esperado socialmente, y es estigmatizado si se desvía. La identidad social es lo presentado en la representación de sí mismo; allí se resalta la pertenencia a las categorías sociales como la socio profesional, la étnica o el estatus de minoría, desarrollando así un sistema de conducta unido al estatus. (Palacio, 2003 p. 31)

De esta manera, se entiende que el rol tiene que ver con el papel que cada individuo ocupa en el grupo social al que pertenece y guarda relación con las expectativas que los demás tienen de su comportamiento, con su cultura, sus tradiciones y por supuesto, con las ideologías e imaginarios sociales existentes.

Rol de Formadora

Uno de los principales roles que las comunidades rurales reconocen y en el que las mujeres que habitan estos territorios perciben una mayor sensación de satisfacción y bienestar psicológico, es el de formadora, y abanderada en la construcción de dinámicas relacionales y socializadoras que son transmitidas desde las acciones cotidianas al interior de su hogar. La mujer se convierte en la persona que educa en valores y patrones sociales a sus hijos e hijas, desde la perspectiva de promover la igualdad de género y el reconocimiento de los derechos de las mujeres: “pues el principal rol es el de ser formadora de la familia, madre esposa y en estos tiempos siendo líderes comunales y en la política” (M-C-5).

Entre los componentes fundamentales del bienestar, según Yamamoto (2007), encontramos las necesidades, los recursos, la satisfacción con la vida, los valores y la personalidad. Por razones culturales, la familia constituye el centro de las satisfacciones habida cuenta que las relaciones y actividades que en este espacio se generan, tienen un mayor impacto en la felicidad, y el resultante es un nivel de bienestar mayor.

Esta satisfacción se encuentra reflejada en los resultados de las entrevistas a partir de diferentes voces coincidentes respecto a las emociones positivas que genera el desarrollo del rol de formadora, responsable de la crianza y principal actora en la formación de los hijos. “me siento bien en el tema de la familia, la mujer es la que hace el hogar, la que forma los hijos y en los últimos tiempos tenemos una responsabilidad más grande en lo económico con los hijos” (M-C-5).

Además, queda claro que tradicionalmente esta tarea ha sido asumida por las mujeres en general, pero de manera más notoria en el sector rural, donde debido a condiciones geográficas los núcleos de población están más alejados y el acceso a la educación más limitado por múltiples circunstancias económicas y de infraestructura. “las mujeres ocupamos un papel fundamental en la familia porque enseñamos valores, les enseñamos a nuestros hijos el valor de la familia, el valor de respetarse y las mujeres ocupan un rol importante en la comunidad por su papel de liderazgo” (M-LH-3).

Resulta interesante a partir de los hallazgos, que a pesar de que este rol de formadora en los hogares, muchas veces no es fruto de una elección y que además implica una gran responsabilidad, las mujeres rurales que participaron de este trabajo coinciden en manifestar que este es quizá uno de los papeles que mayor satisfacción y sentimientos de orgullo les generan, pues son conscientes de la importancia de mantener los valores, las tradiciones y de sentar las bases para sus hijos e hijas, a quienes consideran el futuro de sus comunidades: “pues el papel de la mujer es importante en la formación en la educación y el mantenimiento de valores (...) que el rol de la mujer incluye más responsabilidad por el cuidado del hogar y la familia” (M-LH-4).

Rol de Ama de Casa

Este papel de la mujer rural, es uno de los más reconocidos por la sociedad en general, debido a elementos que tienen que ver con la división del trabajo desde lo cultural, esta división comprende los trabajos reproductivo, productivo y social.

El trabajo reproductivo comprende la reproducción biológica (procreación y perpetuación del grupo), la reproducción de la fuerza de trabajo (supervivencia del grupo) y la reproducción social (educación inicial de niñas y niños, especialmente), actividades que se consideran labores domésticas.

Diversas investigaciones coinciden en mostrar que son las mujeres quienes realizan la mayor parte de este trabajo (reproducción social), caracterizado por la cotidianidad y la repetitividad. Ellas se consideran como las responsables ‘naturales’, mientras que los hombres realizan este trabajo en forma esporádica. (Díaz, 2002 p. 27).

Esta situación se pone de manifiesto durante las entrevistas realizadas en la presente investigación, donde algunos apartes reflejan cómo ellas reconocen este rol como parte de la identidad social y de su posición dentro del grupo en lo que a las labores del hogar se refiere: “se mantiene el concepto de la señora en el hogar, cabeza de hogar, el concepto de familia se mantiene por el esfuerzo y la dirección de la mujer en el hogar, el camino a hacerse profesionales de mi hermana también” (H-LH-3).

Sin embargo, aunque se mantenga esta distribución de roles por género, debe atenderse a las situaciones cambiantes en el campo colombiano, las condiciones de vida en las zonas rurales hacen, en buena medida, que sus pobladores se queden o se vayan, y los cambios en ellas permiten observar indicios de nueva ruralidad que tiene que ver con diversificación de las actividades socioeconómicas, fenómenos de migración, cambios en la dedicación del tiempo y de la tierra, búsqueda de oportunidades a través de la educación, abandono de actividades tradicionales. Con esta nueva ruralidad, algunas situaciones se transforman y así mismo sucede con los papeles definidos por género al interior de los hogares y de la comunidad en general.

La presencia de las mujeres en la agricultura y ganadería es mayor y mucho más visible hoy que antes. Pero no sólo esto. También hay un surgimiento de lo que en la teoría de la nueva ruralidad se llama la “pluriactividad” en el medio rural; tanto mujeres como hombres incursionan en actividades no agrícolas para generar ingresos (Farah, 2003 p. 3).

Dentro de esta nueva ruralidad, son quizá las mujeres quienes más aportan al sostenimiento del hogar desde distintas facetas, pues además de responder por su rol de ama de casa, deben

sumarse a las labores del núcleo familiar que tienen que ver con la producción de bienes y servicios para el consumo directo o para la comercialización.

No obstante, a pesar del reconocimiento que hacen hombres y mujeres donde se manifiesta la importancia de su aporte, “hay muchos hombres que todavía tildan que las mujeres deben quedarse en la casa y ellos trabajar, aunque por el siglo XXI todo ha cambiado y nosotras también nos sentimos útil para la sociedad” (M-LH-2). Este tipo de apreciaciones de corte patriarcal da indicios acerca de la resistencia respecto a la diversificación de tareas y la alternancia de algunas responsabilidades.

En este sentido, si bien las mujeres entrevistadas manifiestan sensaciones de bienestar respecto al rol preponderante de amas de casa y se dedican a él con gran disposición y consciencia de la importancia de su labor en este aspecto: “bueno yo creo que las mujeres hoy en día son fundamentales porque la mayoría son cabeza de hogar y se deben encargar por completo de la familia” (M-SP-1); es innegable el inconformismo frente a la falta de reconocimiento a su participación en otro tipo de actividades fuera de la reproductiva, ya que a pesar de la importancia del ingreso femenino a la economía rural en el escenario actual, este se sigue dando en una posición de subordinación, lo que resulta en que la inmersión en nuevas actividades que pudiera representar apertura a su participación, muchas veces tiene un efecto contrario, generando un deterioro sobre el bienestar personal.

Rol de Líder en la Comunidad

Tradicionalmente, acorde con el ejercicio de su rol de formadoras, y respecto a las actividades comunitarias, casi siempre son las mujeres las que participan en las reuniones de padres de familia de los centros educativos, sin embargo, hasta hace unos años no ocurría lo mismo en otros escenarios de participación comunitaria. No obstante, actualmente existe una transición progresiva aunque lenta en las dinámicas comunitarias, tal como se evidencia en el presente

estudio, “... dentro de la vereda, he tenido cargos políticos y soy madre de familia” (M-C-5), hallazgo que coincide con lo observado por Farah (2013):

Un cambio importante que se viene dando en el caso de la zona rural de Boyacá, es el aumento de la participación de las mujeres en actividades comunitarias como Juntas de Acción Comunal, promoción social y grupos culturales. Incluso hay municipios en donde las mujeres han pasado a ser presidentes de las juntas de acción comunal o miembros de los consejos directivos de dichas juntas o de las juntas administradoras de los acueductos veredales, entre otras (p. 12).

Siendo el liderazgo comunitario un rol que aún se está explorando por algunas mujeres rurales a partir de la apertura de nuevos espacios de interacción, llama la atención la respuesta positiva de la comunidad a este tipo de voz femenina dentro de las iniciativas de la comunidad, donde ellas reconocen que son baluarte no sólo en la formación de valores y mantenimiento de tradiciones al interior de la familia, sino que ejercen ese rol en su comunidad al tiempo que son propositivas respecto a cómo debe adaptarse este grupo social a las condiciones de un contexto cambiante: “las mujeres ocupamos un papel fundamental en la familia porque enseñamos valores, les enseñamos a nuestros hijos el valor de la familia, el valor de respetarse y aquí las mujeres ocupan un rol importante en la comunidad por su papel de liderazgo” (M-LH-3).

Justamente gracias a la transmisión de esos valores de empoderamiento de la mujer; de los esfuerzos por conseguir la equidad de género y del reconocimiento de derechos, este fenómeno de participación de la mujer rural hace parte de aquellos elementos de identidad social vinculados al liderazgo comunitario, situación que queda clara desde las propias intervenciones de las niñas y mujeres del municipio de Buenavista: “es una etapa diferente y las niñas ahora podemos hacer más cosas” (N-SP-1); “ocupo un rol de liderazgo dentro de mi familia y en la comunidad” (...) “yo desde que era niña siempre he tenido ese rol de liderazgo porque tengo hermanos menores,

las niñas de hoy en día tienen más libertad” (M-LH-3); “las niñas de ahora tienen más libertad, pueden hablar, apoyarse, lanzarse a la presidencia en su consejo directivo allá en la escuela, ser personeras, diferentes roles que anteriormente por el machismo uno no tenía esa oportunidad” (M-LH-2); “el rol de la mujer ha cambiado ya que no estamos solo en el hogar, sino que trabajamos en diferentes entidades y prestamos un buen servicio”, “En este momento estoy trabajando prestando un rol sirviendo a la comunidad” (M-LH-2).

En el mismo sentido, los hombres de la comunidad también reconocen la incursión de las mujeres en estos espacios, se manifiestan a favor de la participación en el liderazgo de iniciativas comunitarias, valoran los aportes que se hacen desde su vocería, y de a poco van cediendo algunos espacios, a pesar de que queda en evidencia, que usualmente cargos como la presidencia de la Junta de Acción Comunal o los cargos directivos de las Cooperativas sigan en poder de los hombres, aspecto significativo en lo que tiene que ver con la prevalencia de ideas patriarcales en el manejo de la toma de decisiones. Así se percibe el liderazgo comunitario femenino, desde las voces de los hombres de la comunidad: “Han estado más dinámicas ahora, antes era más rol de madre, de señora del servicio del hogar ya ahora la mujer toma parte en el liderazgo y tiene iniciativa” (H-LH-3); “Pues hoy en día veo que el rol que desempeñan las mujeres es muy importante pues manejan una organización que nos sirve bastante tanto en los hogares como la organización que necesitan las comunidades para poder salir adelante” (H-C-2); “Ya ocupan más cargos a diferencia de tiempos anteriores se sienten más cómodas y más incluidas”, “Hoy en día tienen mayores oportunidades y se ve la participación en la política en cargos públicos en asociaciones y tienen más reconocimiento” (H-SP-4)

Rol de Estudiante

La posición de estudiante dentro de la población de mujeres rurales, si bien no es exclusiva de las niñas, nos permite acercarnos a la percepción que las niñas tienen de cuál es su papel dentro

de la comunidad, cuáles son las tareas que reconocen como suyas y cuál es la manera en que a su edad pueden describir algunas características del rol en relación con el género.

Como lo afirma Podcaminsky (2003), es en la infancia, tanto en el seno del grupo familiar primero, como en los primeros agrupamientos (grupo escolar, grupo de pares, instituciones sociales), donde el sujeto se ejercita en el desempeño de estos papeles (hablando del rol):

(...) esto hace que haya un verdadero ensayo en la infancia, un aprendizaje intensivo de los roles y funciones que el sujeto, intentando insertarse de alguna forma en este orden que le da sentido, jugará a lo largo de su vida en los sucesivos ingresos a futuros grupos y por supuesto en el recorrido por los vínculos que irá constituyendo en su vida (p. 3).

Es así que dentro de los relatos obtenidos en las entrevistas, se hallan afirmaciones que dan cuenta de esta mirada, donde las niñas apropian su rol de escolares, al tiempo que asumen actividades cotidianas que se relacionan con los roles que se han discutido anteriormente, como cuidadora o ama de casa: “las mujeres como las mamás tienen que estar pendientes de todo en la casa, las niñas ayudamos, pero nos toca hacer lo del colegio” (p. 3); “las mamás hacen más cosas, las niñas vamos a estudiar” (N-C-2); “en la casa le ayudo a mi mamá y cuido mi hermanito, voy a estudiar y juego con mis amigas” (N-C-2).

En otro sentido, queda claro desde la perspectiva de la comunidad abordada, la importancia que se le da a la educación y a las posibilidades de la misma, como sinónimo de desarrollo personal y comunitario, aspecto que definitivamente tiene que ver con el bienestar psicológico. Así mismo, la falta de acceso a este tipo de oportunidades, se reconoce como una limitante a las expectativas de realización personal: “pues ellas se sienten a veces muy inferiores porque no cumplen con su estudio que han hecho por el momento” (...) “pues han mejorado mucho pues con el estudio que le han dado han mejorado su estatus” (H-SP-1).

Tal concepción de la educación, coincide con la definición que hace Yamamoto (2007), de este tipo de recursos como aquellos medios requeridos para alcanzar las metas de vida, los cuales están entrelazados; su disponibilidad guarda relación con la fijación de metas y su percepción de logro aparece como un mediador importante para el bienestar (p. 26).

Esta concepción se asocia a procesos de modernización tecnológica (Ruiz-Bravo, 2003) (...) Las nociones de desarrollo también se encuentran vinculadas a la inversión en la educación de los hijos, pues esta se percibe socialmente como una oportunidad de progreso, prestigio y modernización (Ortiz & Yamamoto, 1999; Ruiz-Bravo, 2003; Yamamoto & Feijoo, 2007) (citados en Alfaro, 2015 p.4).

No obstante, más allá de este viraje hacia la educación como herramienta para alcanzar niveles mayores de calidad de vida y bienestar, no se puede negar que con respecto a las mujeres del campo con algún nivel de educación se sabe que aunque ellas poseen, globalmente, mayor instrucción que los hombres siguen estando peor remuneradas, concentradas en un pequeño número de profesiones feminizadas, con menor acceso al empleo de calidad y justamente remunerado, como lo afirma Díaz (2002).

Rol de Trabajadora (Invisibilizado)

De acuerdo con la Ley 731 de 2002 de la República de Colombia, las mujeres rurales son aquellas “que sin distingo de ninguna naturaleza e independientemente del lugar donde viva, su actividad productiva está relacionada directamente con lo rural, incluso si dicha actividad no es reconocida por los sistemas de información y medición del Estado o no es remunerada” (Congreso de la República, 2002).

Sin embargo, y de acuerdo con la propuesta de Díaz (2002), es innegable la invisibilización del trabajo doméstico, que si bien es cierto, es común a todas las mujeres, para las campesinas es aún mayor:

(...) pues las actividades agropecuarias, no propiamente domésticas, las realizan en la misma casa y a veces ni ellas mismas las perciben como trabajo y aporte a la producción de la parcela. En los hogares campesinos, mujeres y hombres realizan simultáneamente trabajos productivos, domésticos y de reproducción social. Los hombres se concentran en los primeros (los productivos), pero las mujeres se dedican por igual a todos (p. 28).

Las mujeres entrevistadas, reflejan en sus respuestas la evidencia de su incorporación creciente en labores productivas diferentes a las que realizaban anteriormente, el promedio total de horas de trabajo diario de las mujeres es mayor al de los hombres y la mayor parte de ese trabajo es no remunerado. En las zonas rurales las mujeres trabajan en promedio 1 hora con 11 minutos más que los hombres al día (DANE, 2020 p 23), es decir que, adicionalmente a las labores del hogar, la crianza, la huerta y el cuidado de los animales que eran tradicionalmente parte de su rol, han incursionado en otras actividades del campo, en parte por la necesidad de los hombres de buscar nuevas oportunidades de empleo: “me siento bien, el tema de la familia, la mujer es la que hace el hogar, la que forma los hijos y en los últimos tiempos tenemos una responsabilidad más grande en lo económico con los hijos” (M-C-5), responsabilidad que para muchas de ellas es motivo de orgullo y de sentimientos de emancipación: “hay muchos hombres que todavía tildan que las mujeres deben quedarse en la casa y ellos trabajar, pero ya por el siglo XXI todo ha cambiado y nosotras también nos sentimos útil para la sociedad” (M-LH-2).

(...) en suma, la presencia de las mujeres en el mundo del trabajo produce cambios sociales dentro y fuera del hogar que contrastan entre sí, pero hay consenso en que los ingresos que aportan a sus hogares son importantes para el sostenimiento diario y la acumulación (Salas, 2014 p. 4).

Así pues, es posible notar desde los resultados de investigación, que la situación de las mujeres rurales en cuanto a lo que respecta al desarrollo del rol de trabajo, está acorde con lo que

otros estudios han encontrado en el sentido de que la diversificación de las labores del campo secundarias a nuevas dinámicas económicas y productivas ha implicado que las mujeres pasen de las labores “reproductivas” a ocuparse adicionalmente en otras labores del orden “productivo”, situación que si bien las hace sentir como más participes desde el aspecto económico, no se corresponde con una adecuada y justa ponderación de su trabajo, que sigue considerándose “doméstico”.

Desafortunadamente, debido a esta concepción patriarcal que insiste en mantenerse, las mujeres que realizan labores de reproducción de la fuerza de trabajo, generalmente lo desempeñan en condiciones de desventaja salarial y de menor reconocimiento frente a los hombres. Por ejemplo, las mujeres rurales que trabajan en la parcela son catalogadas como ayudantes familiares y su aporte también pasa desapercibido para las estadísticas nacionales (Díaz, 2002 p. 27).

Experiencias de Bienestar asociadas a la Identidad Social desde el Rol ejercido

De acuerdo con los aspectos discutidos, puede observarse cómo se configura desde los diferentes espacios de participación en la familia y la comunidad, la identidad social y cómo el ejercicio de sus roles resulta en sensaciones de Bienestar o por el contrario, se perciben manifestaciones de inequidad, discriminación o machismo.

En sus testimonios, las niñas entrevistadas evidencian sentimientos de alegría, tranquilidad, satisfacción con su entorno familiar y escolar, percepción que es apoyada por las madres quienes reconocen que ha habido cambios positivos en cuanto a la apertura de espacios para ellas en la educación y en algunos casos, el desarrollo laboral: “Pues hoy en día todo es como más sencillo, menos complicado, las niñas tienen más facilidad de vivir esa infancia” (M-SP-1).

Otro aspecto en el que se reflejan sensaciones positivas de bienestar y mejoría en cuanto a la calidad de vida asociada la identidad social de las mujeres rurales, tiene que ver con la

participación creciente en escenarios diferentes al hogar, es decir, con su rol de líder comunitaria o aportante a la economía del hogar: “Todos generan bienestar en la medida que uno desarrolla ámbitos diferentes, y son actividades, la familia es un bienestar con las personas que uno quiere” (...) “lo que se busca ahora la mujer es beneficiar a los demás y eso genera satisfacción” (M-C-5); “ya ocupan más cargos a diferencia de tiempos anteriores se sienten más cómodas y más incluidas” (...) “hoy en día tienen mayores oportunidades y se ve la participación en la política en cargos públicos en asociaciones y tienen más reconocimiento” (H-SP-4).

Finalmente, se destaca en las opiniones de las entrevistadas que el principal rol identificado por los participantes de la investigación es el de las mujeres como referentes de formación y cuidado en las familias, ya que aunque reconocen que la mujer actualmente ocupa otras actividades social y económicamente relevantes, para los participantes el papel de responsables del hogar y la crianza es el que mayor bienestar les genera; en igual sentido, se evidencia que las mujeres se sienten promotoras del bienestar de sus familias y de sus comunidades: “las mujeres son el núcleo principal de la sociedad” (H-SP-4).

Emociones y Bienestar Psicológico

El Bienestar psicológico, como lo define Yamamoto (2007), tiene que ver con el proceso de:

(...) satisfacción de necesidades universales que se inicia con la fijación de metas, continúa con el acceso a los recursos para su concreción, el cual lleva a la percepción de logro de las mismas. La fijación de metas está vinculada a los valores y la personalidad.

La percepción de su logro también estará vinculada a los valores y la personalidad (p. 28).

Si se reflexiona sobre el bienestar psicológico desde la identidad social y teniendo en cuenta que la búsqueda de la felicidad o de una mejor calidad de vida es, en sí misma, una meta general de vida (Suh, Diener, Oishi, & Triandis, 1998, citado en Alfaro, 2008). Puede afirmarse, que el bienestar y las metas definidas para alcanzarlo dependen de nociones compartidas de vida

enmarcadas socioculturalmente a través de los valores, por tanto cobra interés para el análisis de esta investigación, determinar aquellas emociones percibidas respecto al Bienestar a partir de la vida cotidiana de las mujeres rurales (Alfaro, 2015).

Orgullo por Pertenecer al Sector Rural

La idea de identidad social, en la definición de Iñiguez (2001), remite a la experiencia de lo grupal, del “nosotros”, remite también a los vínculos o como decimos en un lenguaje social más contemporáneo, a las redes.

En este aspecto, a pesar de las carencias en cuanto a infraestructura, servicios básicos, acceso a salud o educación que son aspectos que hace parte de la realidad rural colombiana, los participantes en la entrevista manifiestan sentimientos positivos y de fuerte vinculación con el significado de vivir en el sector rural, y de identificarse como campesinos, valorando desde niños las diferencias a favor respecto a lo que otros escenarios pudieran ofrecerles: "es mucho más divertido en el campo porque tengo libertad y puedo salir a correr" (N-SP-1); "me gusta jugar en el campo y correr" (N-C-2); “en el campo somos más libres y no tenemos tantos problemas” (N-LL-3).

Desde la teoría de la identidad Social, esta sería “la parte del auto concepto del individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social (o grupos sociales) junto con el significado emocional y valorativo asociados a dicha pertenencia” (Tajfel, 1981, p. 255, citado en Peris, 2007 p. 2). Respecto a este significado emocional expresado por las mujeres rurales del municipio de Buenavista puede destacarse justamente su identificación como campesinas, y el sentimiento de orgullo que les genera la pertenencia este grupo: “orgullosa de ser campesina”, (...) “el trabajar el campo y ser de familia rural” (M-LH-4).

Parte del orgullo expresado por los participantes, está relacionado con la conciencia del aporte de las comunidades rurales a la subsistencia de la sociedad moderna en general, es decir con los

bienes que se producen y ofertan desde el medio rural dentro de los cuales se pueden mencionar los que tienen que ver con la producción de alimento y por otro lado, los que aportan a la conservación del medio ambiente u ofrecen la posibilidad del contacto directo con la naturaleza, contacto que resulta en sinónimo de tranquilidad, salud y bienestar en general: “feliz el tema de vivir en el campo y tener libertades que en la ciudad no se tienen es única” (...) “el aire libre, estar en el campo rodeado de naturaleza es gratificante no está con ruido es pacífico” (M-C-5).

Compartir con la Familia, Vínculos de Afecto al interior de la Comunidad Rural

Otro aspecto diferencial, relacionado con el bienestar, es el estilo de vida de los habitantes de territorios rurales, que como lo describe Kayser (1990, citado por García, 2020), se distingue:

(...) por su pertenencia a comunidades de dimensión limitada, en las que existe un estrecho conocimiento personal y fuertes lazos sociales y, en segundo lugar, por su relación con el espacio, que propicia un entendimiento directo y vivencial del medio ecológico. Finalmente, se caracteriza por tener una identidad y representación específicas, estrechamente relacionadas con la cultura campesina (p. 9).

Estas características de la comunidad rural, se reflejan en el hecho de que a pesar de las condiciones de desigualdad social frente a las oportunidades que se dan en comunidades urbanas, permanece vivo el sentimiento de arraigo hacia la comunidad, hacia la cultura campesina y sus tradiciones, lo que genera resistencia a la migración y fortalece los vínculos afectivos en los diferentes sistemas que componen el entorno de la mujer rural: “Compartir con su familia y con sus amigos, con su pareja, disfrutar, ir a caminar y a comer” (M-LH-2); “Me siento bien y feliz de poder compartir con mi familia y amigos” (M-LH-3).

Dentro de estas relaciones sociales y fuertes lazos vinculantes, se destaca por mucho la percepción de bienestar que proviene de la familia, como lo afirma Yamamoto (2007), por razones culturales y probablemente vinculadas a la anterior, la familia constituye el centro de las

satisfacciones. Habida cuenta que esta genera un mayor impacto en la felicidad, el resultante es un nivel de bienestar mayor: “estar al lado de mi familia es lo mejor que hay” (M-SP-1); “que ahora son más alegres, más cariñosas, más tiernas con su familia y la comunidad” (...) “ahora jugando, son más cariñosas, más expresivas” (M-SP-1).

Autonomía - Sentir que se pierde miedo a los hombres

Al discutir sobre relaciones de género, se hace referencia a las elaboraciones teóricas y metodológicas que buscan explicar ‘lo femenino’ y ‘lo masculino’ como resultado de construcciones culturales, es decir, aprendidas, y no como hechos naturales o biológicos inmodificables (Díaz, 2002). En este tipo de análisis académicos y sociales se tiene en cuenta no sólo las dinámicas dentro de una población, sino que afloran reflexiones acerca de las relaciones inequitativas de género como algo que no proviene de un hecho natural y que en este sentido es susceptible de transformarse.

En un estudio previo realizado por Farah (2003),

(...) las mujeres que participaron en los talleres manifestaron que como aún hay mucho machismo, a las mujeres todavía les da miedo participar y en muchos casos las mismas familias se oponen a dicha participación. Las mujeres en Boyacá consideran que muchas de ellas están aún muy sometidas y mantienen una sensación de miedo e inseguridad para participar en distintas actividades (p. 12).

Sin embargo, aunque algunas condiciones de patriarcado y machismo permanecen, es posible captar en las entrevistas, cambios positivos al respecto: “con el hecho de que la mujer gane espacios se abre a varias cosas el tema de la expresión de los sentimientos, hoy se educa a los niños con valores como el respeto a la mujer, no discriminar a las personas por su apariencia, siempre se rezagaba a las niñas para unos oficios y nada más” (M-C-5). La adquisición de características asociadas al género por medio del aprendizaje muestra que es posible

transformarlas y poner en entredicho las explicaciones de carácter inevitable de las relaciones de dominación y discriminación entre hombres y mujeres. (Díaz, 2002 p. 37).

La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo incluye varias preguntas para medir la percepción de la población sobre estereotipos de género, en una de ellas:

(...) el 52,6% de las personas en zonas rurales está de acuerdo o muy de acuerdo con que “el deber de un hombre es ganar dinero y el deber de la mujer cuidar del hogar y la familia”, siendo más alto el porcentaje de hombres (55,5%) de acuerdo o muy de acuerdo, que el de mujeres (49,3%). En cuanto a las zonas urbanas, el 34,6% de las personas está de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación (DANE, 2020 p. 33).

(...)El 29,9% de las personas en zonas rurales está de acuerdo o muy de acuerdo con que “el esposo debe tomar las decisiones relacionadas con la vida de la esposa”; el porcentaje de hombres rurales de acuerdo o muy de acuerdo es 9,5 puntos porcentuales mayor que el de mujeres rurales. Por otra parte, este porcentaje se reduce a 15,3% entre las personas que habitan zonas urbanas (DANE, 2020 p 35).

Este tipo de hallazgos estadísticos muestra que las situaciones de desigualdad y de prioridad para el género masculino se mantienen, y que en las zonas rurales hay una mayor normalización del fenómeno aunque la tendencia sea al cambio de estas condiciones, fruto de la lucha permanente de las mujeres por la defensa de sus derechos a la igualdad, además:

(...) la introducción de la mujer al ámbito laboral, combinada generalmente con el trabajo doméstico, le sitúa en mejores condiciones en vista a desenvolverse de manera autónoma e independiente. Asimismo, ello contribuye a flexibilizar las relaciones entre mujeres y hombres, abogando por un modo de interacción más igualitario (Cánoves, 2001, citado en García, 2020 p. 27).

En este sentido se recogen voces, de mujeres y hombres, que apuntan a que las mujeres rurales ganan en autonomía, y a la vez pierden el miedo a expresarse o a desarrollarse como personas en igualdad: “Hoy en día ya podemos decir lo que pensamos no hay tanto miedo como antes ” (...) “ya podemos expresar lo que pensamos ya no hay *tanto* miedo a los hombres” (M-SP-1); “antes las niñas eran muy calladas, solo debían hacer caso, ahora tener en cuenta a los niños, se consulta lo que quiere, como se siente, las niñas ahora pueden tener su espacio y se ven muchas problemáticas, se permite que tengan su expresión”(H-LH-3).

Las expresiones anteriores permiten entender que el viraje de la situación resulta positivo para participantes de ambos géneros que concuerdan en que este tipo de cambios no sólo resultan necesarios, sino que se convenientes para el desarrollo social, la mejoría en las condiciones de vida y en el bienestar integral de quienes habitan los territorios rurales, como fe de estas experiencias de bienestar, se pueden destacar algunas afirmaciones: “Produce felicidad el que mi mamá y mi papá me hubieran enseñado a ser una mujer independiente” (M-LH-3); “Dentro de mis experiencias, da felicidad saber que hoy por hoy podemos ser más autónomas, tristeza el escuchar historias sobre la libertad de la mujer muchos años atrás” (M-LH-4); “El que sea tenida en cuenta, que sea escuchada que pueda participar que le genera bienestar a la mujer y no solo conseguir un esposo y casarse” (H-LH-3).

Participación social

De acuerdo con los hallazgos, resulta importante reconocer la creciente participación de la mujer rural en los aspectos comunitarios y su contribución en los procesos de transformación de las sociedades rurales, en este sentido, García Sanz (2004), anota que:

(...) las mujeres rurales, sobre todo las más jóvenes, cuentan con un bagaje importante de formación cultural, deseos de participar en la vida política, interés por la innovación y el cambio, y anhelos por la superación y por la integración laboral (p. 109).

El bienestar psicológico, desde el aspecto social y lo concerniente a la participación, es un constructo que expresa el sentir positivo y el pensar constructivo del ser humano acerca de sí mismo, tal como lo refiere Victoria (2000), donde el reconocimiento de su identidad y del papel en el desarrollo de las comunidades, se relaciona estrechamente con aspectos particulares del funcionamiento físico, psíquico y social.

Igualmente, desde la perspectiva de bienestar, como lo describe García (2020, citando a Bisquerra, 2011), luego de que los individuos logran satisfacer las necesidades primarias, el aspecto económico no representa impactos tan importantes sobre el bienestar de las personas, como sí logra hacerlo el apoyo intrínseco (percepción de ser querido, apreciado, cuidado): “Bien porque uno conoce a toda la gente, aporta, puede servir y uno tiene todo el conocimiento de toda la gente que vive aquí y uno puede aportar” (M-LH-2); “Felicidad el tema de que hoy en día desempeñamos un papel más importante que el que desempeñaron nuestras abuelas en el tema de criarnos, ganar espacios genera satisfacción” (M-C-5).

En la misma perspectiva, Bisquerra (citado en García, 2020), propone que a través de la incorporación en el desarrollo comunitario, lo que se busca es que las mujeres sean capaces de aceptar el derecho y el deber de buscar su propio bienestar, ya que con ello se puede contribuir activamente al bienestar de la comunidad en la que viven (familia, amigos y sociedad en general). Así, algunos de los factores que favorecen el bienestar emocional son: las relaciones sociales y la familia, el amor y las relaciones sexuales, la salud, la satisfacción profesional, las actividades de ocio, etc. (p. 46): “Que las mujeres busquen que las tratemos con respeto, cariño que reconozcamos su participación, apoyo” (H-C-4).

La asociación entre participación social y bienestar en las mujeres rurales, tiene que ver según lo analizado, con el hecho de que cuando un individuo se siente bien es más productivo, sociable y creativo, posee una proyección de futuro positiva, infunde felicidad y la felicidad implica

capacidad de amar, trabajar, relacionarse socialmente y controlar el medio (Victoria, 2000). Este control de las condiciones sociales en su territorio, tiene que ver con la incursión de las voces femeninas en espacios de discusión y toma de decisiones: “Creo que han cambiado porque anteriormente no las teníamos en cuenta, hoy en día ya la mujer se ha dado a conocer, ha perdido el miedo y ha dado a conocer sus puntos de vista” (H-C-2); “Porque cuando uno ve que ya han cambiado los tiempos y las mujeres tienen voz y voto para hacer las cosas” (M-LH-2).

Expresión de emociones y pensamiento

La capacidad y la confianza de las mujeres rurales al momento de expresar sus ideas, sentimientos y emociones, se configura como indicador de bienestar, ya que como lo afirma Victoria (2000):

Existe una íntima relación de lo afectivo y lo cognitivo por lo que el bienestar es definido por la mayoría de los autores como la valoración subjetiva que expresa la satisfacción de las personas y su grado de complacencia con aspectos específicos o globales de su vida, en los que predominan los estados de ánimo positivos (p. 2).

Los hallazgos de este trabajo de investigación apuntan a que si bien, hay mucho camino por recorrer hacia la igualdad en cuanto al reconocimiento de derechos de las mujeres rurales, los cambios han sido positivos de cara a permitir gradualmente una mayor libertad de expresión y participación, no sólo en lo que respecta a sus opiniones, sino a sus comportamientos públicos y la manifestación e sus emociones: “han cambiado porque anteriormente la forma de vestir, de caminar, de hablar, la expresión, anteriormente uno de mujer era más recatada, ahora uno puede dar su opinión sin consecuencia” (M-LH-2); “Han cambiado totalmente porque hoy en día las mujeres ya somos libres” (...)“cambió en un 100 por ciento porque hoy en día ya una niña no tiene miedo a expresarse libremente porque una sociedad la discrimine por ser mujer” (M-LH-3).

Llama la atención en estas afirmaciones, la magnitud del cambio expresado por las participantes, ellas hacen alusión a situaciones anteriores de total dependencia y sumisión, quedan implícitos antecedentes de condiciones de falta de libertad y represión, que se han ido transformando y que son percibidas ahora como cambios positivos que impactan en mayor bienestar para las mujeres rurales: “ha cambiado, hoy por hoy la mujer puede expresarse libremente”(…) “las niñas son más libres y pueden expresar sus emociones, las mujeres ya se saben defender” (M-LH-4).

En este mismo aspecto, se destaca que esta evolución respecto a la libertad de expresión y la ganancia en confianza para aprovechar los espacios de interacción, es una situación que se reconoce por toda la comunidad y se alude a ella como una transformación positiva que beneficia a las nuevas generaciones, permitiendo dinámicas más equitativas y nuevos diálogos socioculturales: “hoy somos más expresivas más cariñosas, queda más tiempo para compartir con los hijos, las mamás se encargaban de enseñarnos cosas básicas, pero no eran expresivas” (M-C-5); “antes las emociones eran muy introvertidas, muy dentro de su casa no manifestaban sus emociones, sus necesidades ha cambiado su forma de vestir, de hacer las cosas esas normas han ido cambiando” (H-LH-3).

Percepciones Negativas

Las percepciones negativas de las mujeres rurales respecto a su bienestar emocional están enfocadas claramente a una situación específica y es la hegemonía masculina que se identifica como machismo y que genera sentimientos de rabia, miedo, tristeza o frustración: “felicidad tener la familia, enojo a veces hay machismo y eso genera también genera tristeza” (M-SP-1); “miedo el machismo de los hombres y tristeza que no escuchen” (M-LH-2); “el miedo a encontrar un hombre machista, la frustración que el esposo le va a decir algo” (M-LH-2).

Estas concepciones tienen que ver con relaciones de roles y género que no han podido superarse y que resultan en que persista la desigualdad en el acceso a la propiedad de la tierra, a la equidad en la distribución del poder en la toma de decisiones y en la manera en que se valora el trabajo de la mujer.

En el caso de la distribución de los roles de trabajo y producción, se ha discutido con anterioridad que existe un crecimiento de la participación de las mujeres rurales en la producción más allá de los trabajos considerados domésticos; sin embargo, como lo anota Arconada (2008, citado en García, 2020) esta participación de las mujeres en el trabajo productivo no significa necesariamente que resulte visible. Este trabajo continúa considerándose como una ayuda, independientemente del porcentaje con que las mujeres rurales contribuyan.

En este sentido, se puede afirmar con Díaz (2012), que:

(...) una de las reivindicaciones centrales del movimiento social de mujeres para superar la división sexual del trabajo y con ella la discriminación y subordinación es lograr la visibilización, la valoración y reconocimiento económico (remuneración) y estadístico (medición) del trabajo que ellas realizan. Sin el trabajo doméstico, la economía no sería viable (p. 28).

Como respuesta a esta hegemonía masculina, las mujeres han acudido a la participación progresiva en diferentes escenarios, ganando espacios importantes en la búsqueda de la equidad, de esta manera es posible observar dentro de la comunidad el apoyo constante entre ellas encaminado a denunciar situaciones de maltrato o condiciones de dominación: “enojo, el machismo en esta zona es muy marcado, genera enojo saber que hay mujeres que permiten mucha cosa hoy en día” (M-C-5).

De igual forma, se reconoce la educación como una herramienta de desarrollo personal que les permite incursionar en el ámbito comunitario, laboral y de emprendimiento, principalmente si se

tiene en cuenta que los distintos actores identifican el origen cultural de esta desigualdad, y por tanto, es una situación susceptible de ser transformada: “aún faltan cosas para ellas, los hombres no les hemos brindado el espacio, aún hay machismo, falta más participación en las mujeres porque culturalmente hay barreras” (H-LH-3).

Valores

Los valores, de acuerdo con Yamamoto (2007), podrían definirse como como guías de comportamiento compartidas por un grupo que las considera universales y que funcionan como atajos evolutivos para la satisfacción de necesidades en determinados entornos (p. 6).

Los valores también han sido definidos como:

(...) creencias conectadas a emociones (no creencias objetivas), culturalmente construidos como objetivos o metas abstractas que dirigen a las personas, que trascienden a situaciones y acciones particulares estableciendo estándares que ordenan nuestra conducta con los demás y la evaluación del mundo que nos rodea (Páez, Fernández, Ubillos & Zubieta, 2004, citado en Bilbao, 2007 p. 2).

Responsabilidad y Respeto

Un análisis de la literatura al respecto, permite notar que este tipo de culturas – andinas, rurales- otorgan un mayor peso a los valores colectivistas como la benevolencia, la tradición y la conformidad (Gouveia & Clemente, 1998; Zlobina, 2004). Situación que genera y fortalece relaciones interdependientes al interior de los grupos rurales, es decir, que se promueve de manera enfática la evitación del conflicto, la empatía afectiva y la expresión abierta de afectos positivos, que constituyen la base del mantenimiento de buenas relaciones interpersonales (Pérez, 2014 p.2)

La comunidad entrevistada en general y las mujeres, en particular, reflejan en sus respuestas el predominio de este tipo de valores colectivistas apuntando a objetivos de convivencia, tolerancia,

respeto y amistad. Estos valores generan al interior del territorio relaciones de cordialidad y cooperación que aportan al bienestar subjetivo de los individuos y sus familias, tal como ellas lo expresan al ser indagadas por los valores que consideran más importantes: “humildes y serviciales”, “amabilidad y compañerismo”, “ser respetuosa” (N-SP-1); “la alegría y la felicidad”, “la amistad y el compañerismo”, “la amistad” (N-C- 2); “el respeto y la obediencia”, “la lealtad y la amistad” (N-LL-3).

Igualmente, resultan bien ponderados aquellos valores que se relacionan con el trabajo honesto, el respeto hacia la propiedad de los demás, la importancia de la palabra empeñada, entre otros valores que se consideran tradicionales y permiten una convivencia armoniosa en las comunidades: “ ser unas mujeres responsables, amorosas, trabajadoras, echadas para delante, luchadoras” (M-LH-2); “el respeto, la lealtad, la integridad”, “La integridad”, “La honestidad” (M-LH-4); “soy responsable, trabajadora y respeto a los demás para que me respeten” , “Todos, eso genera bienestar si yo respeto me respetan” (M-C-5).

Para mantener un ambiente de este tipo, como lo afirma Pérez (2014), se necesita que la gente respete a la comunidad como al resto de las personas, que haya relaciones de cariño y cuidado, que se evite el conflicto y que exista empatía. Al mismo tiempo, estar al servicio de la comunidad restringe el accionar de cada persona al bienestar de esta. Y principalmente, para poder trabajar y vivir conjuntamente, se necesita que cada persona cumpla un rol y se pueda confiar en ella (p.10).

Empoderamiento

Como se ha discutido anteriormente, para comprender la identidad social de las mujeres dentro de las comunidades rurales y la forma en que aporta a su bienestar individual, se deben atender a situaciones de género, roles y prejuicios. Al respecto se ha logrado observar que aunque predomina una relación hegemónica masculina, hay avances hacia la igualdad en algunos

aspectos que se desprenden de las luchas individuales y colectivas de las mujeres por empoderarse como actoras de transformación y motores de desarrollo en las dinámicas de cada escenario en el que participan: escuela, hogar, vereda, juntas de acción comunal y cooperativas, consejos municipales, asociaciones culturales o políticas, cargos administrativos, entre otros.

Utilizar este término de empoderamiento, como lo señala León (1997, citado en Erazo, 2014):

(...) tiene la intención de impulsar cambios culturales en los imaginarios sociales, en especial sobre la relación de la mujer con el poder, por ello, se destaca la importancia de la teorización desde el movimiento feminista que hace referencia a la resistencia y movilización política en relación a la igualdad de géneros (p. 2).

En esta misma vía, Zapata (2002, citado en Erazo), anota que el empoderamiento es un proceso personal, donde cada mujer tiene que empoderarse a sí misma, no es posible hablar de dar poder a otras personas. Sin embargo, esto no significa que no le corresponde al grupo social generar espacios y oportunidades para que se desarrolle este proceso, por lo que se debe mantener y ampliar la discusión y la toma de consciencia frente a la discriminación de género y del compromiso y el papel de las comunidades al respecto.

Maritza Montero (2003), utiliza el término de fortalecimiento refiriéndose a:

“el proceso mediante el cual los miembros de una comunidad desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos” (p. 72).

En este trabajo se utiliza el concepto de empoderamiento en referencia a la mujer rural y por tanto, se discute su percepción respecto al acceso que tienen a los recursos, a la participación y a la toma de decisiones, en ámbitos que tienen que ver con el desarrollo individual y colectivo, en este sentido se rescata la percepción acerca de su propio empoderamiento en el territorio

abordado: “las mujeres de antes tenían que obedecer a todos, las niñas podemos decir lo que pensamos” (N-LL- 3); “creo que somos emprendedoras, logramos nuestros propósitos, hemos entendido el camino de la Educación de la responsabilidad ” (M-SP-1); “hoy en día nos hemos empoderado más, hemos ganado espacios que los hombres pues antiguamente el desempeño de la mujer era para tener hijos y criarlos” (M-C-5).

Independencia

Cualquier tipo de exclusión social, como puede serlo la vulneración de las mujeres en una sociedad patriarcal, implica limitaciones respecto a la participación libre en escenarios sociales, políticos o económicos. La independencia como uno de los valores que se identifican desde la percepción de las mujeres rurales, tiene que ver con aquellos procesos de autogestión que conducen a la emancipación de condiciones paternalistas o de sumisión, a través del fortalecimiento de las propias capacidades.

Este esfuerzo de las mujeres rurales por avanzar hacia su independencia en diferentes aspectos, refuerza su identidad social como ciudadanas con derechos, más allá de los roles tradicionales que se han perpetuado en estos territorios: “yo pienso que con el cambio de época las mujeres se sienten más libres e independientes” (M-LH-4), estos cambios que se perciben tienen que ver con la forma en que se reconoce su incursión en la toma de decisiones y el aporte que hacen al desarrollo de su entorno; ahora son mujeres que transforman y construyen, no quieren ser más las mujeres vulnerables, carentes o desprotegidas: “soy muy responsable, dedicada, me gusta salir adelante, conseguir las cosas por uno mismo, sin necesidad de un hombre” (...) “tener las cosas por uno mismo, que uno se de sus cosas y que un hombre no le esté sacando en cara lo que le dé” (...) “las mujeres mayores estilo como la mamá de uno solo pensaban en estar en el hogar y los papás trabajando, ser sumisas si el marido les decía tal cosa

hacer caso, y no tener su libertad de salir con sus amigos o su familia y salir a viajar o caminar dejaban al lado muchas cosas por satisfacer al hombre” (M-LH-2).

Los valores, como lo afirma Pérez (2014):

son elementos centrales de la cultura y poseen ciertas características primordiales: primero, son considerados conceptos o creencias ligadas a afectos; segundo, corresponden a metas y comportamientos deseables; tercero, trascienden situaciones específicas; cuarto, guían la selección o evaluación de comportamientos, personas y eventos; y, por último, están ordenados según la importancia relativa que les asigne la persona (Schwartz, 1992; Schwartz & Bilsky, 1990; Smith & Schwartz, 1997, citado en Pérez, 2014, p.2).

A partir de tales características, el funcionamiento de los grupos se favorece por el ejercicio de los valores aceptados, reelaborados y compartidos, ya que estos dirigen los intereses del grupo hacia el bienestar individual y colectivo, supliendo las necesidades primarias, regulando la interacción social y posibilitando mejor calidad de vida dentro de su entorno sociocultural.

Al explorar el concepto que tienen las mujeres rurales respecto a su independencia y participación en los procesos sociales, se puede obtener que ellas son conscientes de sus propias cualidades y de lo que pueden aportar a su comunidad, igualmente, se resalta que el cambio progresivo en este aspecto, tiene que ver con las oportunidades para expresarse libremente, y con la aceptación de nuevos patrones culturales que se empiezan a transmitir a las nuevas generaciones y que son entendidos por ambos sexos como oportunidades de socialización, aprendizaje y transformación: “se pudiera tener en cuenta que antes las niñas estaban más sumisas a lo que dijeran sus padres y principios dentro del hogar, hoy en día debido a los medios de comunicación se facilita la expresión de emociones y pensamientos desde muy pequeños” (H-C-4); “las mujeres de antes no podían opinar, debían ser la decisión de su esposo, solo estaba para

obedecer y complacer ahora es el desarrollo, la construcción de su propio futuro y libertad” (H-LH-3).

Compromiso y Tenacidad en Buscar Oportunidades

Acorde con lo discutido, las metas de bienestar de las mujeres rurales, tienen que ver con los objetivos compartidos por su entorno sociocultural y por las concepciones propias que a nivel individual tienen de lo que identifican como bienestar, en este sentido, con respecto al aporte de los valores en el logro de tales metas de bienestar, Bilbao (2007, recoge lo siguiente:

(...) se han planteado dos hipótesis: la del efecto directo y la de la congruencia. La primera de ellas sugiere que existen valores intrínsecamente positivos para el bienestar, tales como la autodirección y la benevolencia, los cuales se asocian a una balanza de afectos positivos y a una buena integración social. Asimismo, hay valores negativos para el bienestar, como el poder, asociado a metas extrínsecas, o aquellos de conformismo, que limitan la autonomía personal. De manera alternativa, la hipótesis de la congruencia plantea que los valores serán beneficiosos para el bienestar cuando se encuentren alineados con los valores predominantes en un contexto cultural específico (p. 5).

En este punto, puede analizarse que las metas de bienestar y satisfacción personal, tienen que ver con la propia capacidad de satisfacer las necesidades de las personas en un orden que les resulte adecuado, por tanto, los valores apropiados por cada individuo influyen definitivamente en la priorización de las necesidades por satisfacer, además, el cumplimiento de metas personales respecto a cada una de estas prioridades, se identifica con los esfuerzos realizados y la búsqueda constante de oportunidades para el crecimiento y la autorrealización: “compromiso, entrega en sus trabajos, en sus actividades, la tenacidad en buscar oportunidades” (H-LH-3); “yo me considero responsable y que he logrado hasta el día de hoy todo lo que me he propuesto” (M-SP-1).

Dentro de los valores que se destacan como activadores del cumplimiento de estas metas de bienestar, Pérez (2014), aporta lo siguiente:

Los sentimientos de compromiso y apoyo a la comunidad se vinculan a valores intrínsecos como la auto-aceptación, afiliación y cooperación, y entran en oposición con valores extrínsecos como el dinero, la fama y la buena apariencia física. Los valores intrínsecos posibilitan simultáneamente el desarrollo personal y el de la comunidad, lo cual genera lazos de confianza e interdependencia que fortalecen el capital social (Twenge, Campbell, & Freeman, 2012) (p.2).

Adaptación Frente a Nuevas Dinámicas Sociales y Uso de Tecnologías

Las dinámicas sociales en los territorios rurales se caracterizan por ser más estables que en los entornos urbanos debido a las características geográficas y culturales que hacen que los cambios sean más lentos y las personas más conservadoras respecto a sus tradiciones: “en el transcurso del tiempo es una comunidad conservadora los valores se transmiten de generación en generación con valores muy similares” (H-C-4).

La cultura, desde los aportes de Pérez (2014), se entiende como:

(...) un conjunto de valores, creencias y normas compartidas por un grupo (Hofstede, 1991; Lehman, Chiu, & Schaller, 2004), las cuales son transmitidas generacionalmente, y brindan a las personas pautas para interactuar entre ellas y ante su entorno (Lehman et al., 2004; Triandis, 1996) (citado en Pérez, 2014 p.2).

Igualmente Montero (1987) define realidad social:

(...) como el conjunto de representaciones y significaciones relativamente permanentes a través del tiempo que le permiten a los miembros de un grupo social, que comparten una historia y un territorio común, así como otros elementos socioculturales, tales como

lenguaje, religión, costumbres e instituciones sociales, reconocerse como relacionados los unos a los otros biográficamente. (Palacio, 2003 p. 37).

Teniendo en cuenta las definiciones anteriores sobre las implicaciones de lo cultural sobre lo comunitario y respecto a la introducción de tecnologías, especialmente en aquellas de la Información y las Comunicaciones, se encuentran voces a favor y en contra, por una parte como lo recogen varios autores, la concepción del desarrollo en comunidades rurales andinas se encuentra vinculada con actividades agropecuarias y comerciales, tanto de subsistencia como de acumulación de capital (Ortiz & Yamamoto, 1999), y esta concepción se asocia a procesos de modernización tecnológica (Ruíz-Bravo, 2003). Además, las nociones de desarrollo también se encuentran vinculadas a la inversión en la educación de los hijos (que incluye el acceso a nuevas tecnologías), pues esta se percibe socialmente como una oportunidad de progreso, prestigio y modernización (Ortiz & Yamamoto, 1999; Ruíz-Bravo, 2003; Yamamoto & Feijoo, 2007) (Pérez, 2014 p.4).

Sin embargo, a pesar de destacar las bondades que ofrecen este tipo de tecnologías y el impacto positivo para el desarrollo de la región que puede derivar del acceso a la información, resulta interesante que las personas entrevistadas en cuanto a la relación entre los valores predominantes y la adaptación de las comunidades a estas tecnologías, perciben de manera negativa los cambios que se van dando al respecto: "antes habían muestras de cariño, ahora sólo la tecnología" (N-SP-1); "que las mujeres de antes eran más respetuosas inculcaban a sus hijos buenos valores para enfrentar la vida, hoy en día por estar pendientes de las redes y otras cosas no se les inculcan los valores a las niñas" (M-LH-3).

Normas

Las normas sociales son factores muy importantes para analizar dentro de las dinámicas y los comportamientos de los individuos al interior de un grupo, en la literatura su significado se

intersecta con otros términos que engloban puntos comunes, como pueden ser las convenciones, los roles, las costumbres, la cultura o los acuerdos dentro de comunidades o instituciones.

Covarrubias, 2016, define:

(...) las normas sociales como reglas informales de moralidad (reglas que conciernen los principios de comportamiento correcto e incorrecto) que son sostenidas por un grupo de individuos de la sociedad. La característica que distingue a las normas sociales de otras reglas sociales es justamente que son de tipo “moral” (p. 10).

Teniendo en cuenta que las normas sociales son compartidas por un colectivo de personas que coinciden en unos objetivos, si uno de los individuos se aparta de la norma, las demás de alguna manera sentirán el derecho de recriminar o sancionar moralmente tal actuación. Por tanto, resulta importante en esta discusión, reconocer los mecanismos que hacen que este tipo de normas se cumplan al interior del grupo, Covarrubias, 2016, propone que:

(...) existen dos mecanismos que hacen que las normas sociales sean cumplidas (al menos por un grupo de personas) en una sociedad; la internalización y las sanciones sociales. En cuanto al primer mecanismo, debido a que las normas sociales son reglas morales, las personas que se adscriben a ellas, tendrán sentimientos de remordimiento y culpa si no las cumplen (p. 10).

En las sociedades rurales, que se caracterizan por ser más tradicionales y conservadoras, las normas establecidas son seguidas con mayor aceptación y los cambios que pueden darse en su evolución se presentan más lentamente que en las sociedades urbanas. Si a esto se le suma que son comunidades con marcada hegemonía masculina, resulta fundamental en el análisis de la identidad social y el bienestar de las mujeres rurales, hacer una revisión de cómo se internalizan estas normas en la comunidad abordada.

Búsqueda del Beneficio Personal y Colectivo

Puede llegar a pensarse que las mujeres podrían tener ciertos intereses en común, solamente por el hecho de ser mujeres los cuales pueden ser llamados intereses de las mujeres, que es de cierta manera coincidente con algunas perspectivas feministas. Sin embargo, ha sido posible notar a través de esta investigación, que las mujeres entrevistadas manifiestan intereses diferentes o comunes de acuerdo a otros elementos más allá del género, es decir, de acuerdo con el contexto, condición que resulta importante a tener en cuenta al momento de interpretar como se relacionan sus necesidades -búsqueda del bienestar- con el cumplimiento de las normas sociales.

Entonces, de acuerdo con Covarrubias (2016), citando a Kabeer, (1999):

(...) la aceptación de las normas sociales no se trata de indicar si hay una conciencia verdadera o falsa con ellas, sino de cómo las personas perciben sus necesidades e intereses dependiendo de su historia individual y su realidad cotidiana, por sus contextos materiales y sociales de sus experiencias y por la perspectiva ventajosa que las normas proveen. Hay necesidades e intereses que no son evidentes debido a que están inscritas en reglas, normas y costumbres sociales que están dadas por sentadas (p. 8).

En el análisis del beneficio personal y colectivo desde una perspectiva de género en el territorio rural abordado, es importante tener en cuenta diferentes prácticas sociales, roles y estructuras, por ejemplo, la propiedad de la tierra; las libertades y derechos; la distribución del trabajo productivo y reproductivo, que se ha discutido anteriormente; las necesidades estratégicas y prácticas el de hombres y mujeres de diferentes edades y cómo estos son definidos y satisfechos en distintos contextos rurales (Farah, 2018).

En este sentido puede observarse, que a pesar de la importancia marcada que se le da al bienestar colectivo en este tipo de sociedades rurales, las mujeres de esta región son conscientes al expresar que debe primar el bienestar individual para a partir de allí, poder aportar al colectivo:

“que uno se sienta bien primero, primero debe pensar en uno mismo y después en la familia o la comunidad lo que uno se sienta bien, lo hace o sino mira otras opciones” (M-LH-2); “primero mi bienestar y el de las personas que me rodean, el respeto hacia un mismo hacia mi cuerpo y hacia los demás y lo que pienso” (M-C-5).

Respeto y Escucha para la Convivencia

Un aspecto esencial en el desarrollo de los objetivos comunes de un grupo, tiene que ver con aquellas normas que enmarcan el respeto y la comunicación entre los integrantes del mismo, para que este diálogo efectivo y respetuoso se dé, deben tenerse claros los objetivos del grupo y la igualdad en el derecho a la participación.

Las normas sociales también influyen claramente en las relaciones de poder entre individuos, situaciones de desigualdad de género aceptadas como elementos culturales o normativos al interior de las comunidades rurales puede explicar por qué muchas mujeres no identifican el abuso y la vulneración de sus derechos, como tales. De esta manera, como lo aporta Covarrubias, 2016:

(Las mujeres), no se reconocen como titulares de derechos y como ciudadanas cuyo sentido de valor y dignidad es igual al de otros. Es decir, las normas sociales perjudican su autoestima y sentido de valor. Además, las normas sociales validan la conducta que deben de seguir los hombres y las mujeres. Por ejemplo, en varias culturas las mujeres tienen que ser calladas y sumisas, mientras que los varones son fuertes (Nussbaum, 2000). De esta forma, las mujeres no se sentirán libres de expresar sus deseos e intereses (p. 14).

Las mujeres entrevistadas en esta zona rural de Buenavista, Boyacá, destacan la importancia de acudir a acuerdos a través del diálogo para de esta manera concertar las decisiones, ponen énfasis en el respeto a la palabra de los demás; en la escucha activa y en la participación en condiciones de igualdad: “poder escuchar, saber escuchar poder hablar con las otras personas y

comentar los problemas o las situaciones que se presenten, si usted escucha ya uno se entiende” (M-LH-2); “el ideal es el dialogo y la comprensión, aún se mantiene el concepto del machismo, pero se debe entrar en dialogo y de igualdad para una buena convivencia” (M-LH-3).

Respecto al aporte del diálogo en la convivencia al interior de los hogares y las sociedades rurales, resulta útil identificar qué tipo de luchas, complementariedades y solidaridades en los intereses y necesidades implican las relaciones entre hombres y mujeres al interior de las familias al considerar el contexto, sus interrelaciones dinámicas, al igual que sus procesos sociales y económicos (Farah, 2018).

Participación en las Comunidades

Las normas sociales influyen también en el poder de los individuos indirectamente, al influir en el acceso y control de los recursos sociales, políticos y económicos. (Ramírez, 2011; citado en Covarrubias, 2016).

Como se ha logrado analizar, las mujeres en las comunidades rurales han ganado acceso a la educación y a la salud, y con ello se han abierto un espacio más grande en el campo laboral, sin embargo, el consenso sigue estando en que sus tareas principales recaen en la familia y en el cuidado del hogar. Lo anterior no descarta su presencia creciente en actividades de participación comunitaria y política, donde las voces femeninas han incursionado en favor de los intereses de las comunidades a las que pertenecen y de los suyos propios.

En este aspecto, Farah (2018), diferencia entre intereses prácticos e intereses estratégicos de cara a la participación de la mujer rural en espacios comunitarios:

(...) los intereses estratégicos provienen del estudio de la subordinación de las mujeres, del cuestionamiento del orden de género y de la búsqueda de alternativas para mejorarlo, como son la abolición de la división sexual del trabajo, el alivio de la carga del trabajo doméstico y el cuidado de los niños, la remoción de formas institucionales de

discriminación, el logro de la equidad de género, y la adopción de medidas adecuadas contra la violencia intrafamiliar. Estos intereses estratégicos determinan la posición de una persona o un grupo de personas en términos de poder y equidad, y en estos términos, dichos intereses tienen una naturaleza política y potencialmente transformadora (p 14).

El papel de los líderes sociales es bien valorado en las sociedades andinas, según Ortiz y Yamamoto (1999), ya que los individuos tienden a aceptar los valores compartidos por el grupo, y se promueven acciones como la cooperación grupal, el liderazgo y el estar al servicio de los miembros de la propia comunidad (Alfaro, 2015 p.4), percepción que se refleja en la satisfacción que expresan las mujeres respecto al ejercicio de este rol: “han cambiado porque ya la mujer tiene voz y voto en de la política hay congresistas, senadoras ya uno tiene ese apoyo para poder ayudar a la gente” (M-LH-2); “ser ejemplo a seguir para los míos y ayudar a los demás en lo que este en mis posibilidades” (M-LH-4); “ser reconocido, ser respetado, desempeñar papeles importantes, ser una líder que ayude que colabore que sea humanitaria” (M-C-5).

De esta manera, la evolución de las dinámicas grupales hacia una participación equitativa y democrática, aunque lenta, es progresiva y genera transiciones en cuanto a la construcción de la identidad social de la mujer rural y resulta en espacios de realización personal y bienestar, si se tiene en cuenta que la identidad es también, como lo describe Iñiguez (2001), un constructo relativo al contexto socio histórico desde la dimensión experiencial de nuestras relaciones e intercambios con los demás. En esas relaciones, resulta necesario, como es fácil de admitir, tanto una identificación con quienes nos rodean como una diferenciación estricta respecto de ellos y de ellas, aspectos que definitivamente se dan a través de la interacción y el intercambio de opiniones.

Libertad, Inclusión e Igualdad como Derechos

La Constitución Política de Colombia de 1991, en su artículo 13, deja establecido que:

“Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica” (Const., 1991, art. 13).

A partir de allí es que empieza la discusión de la igualdad de género desde la perspectiva de derechos reconocidos por el Estado colombiano, además de lo reglamentado por algunas leyes y programas posteriores. Sin embargo, la realidad desde el punto de vista de las normas sociales, de las tradiciones y de las convenciones implícitas, dista de lo que la ley sanciona. Como lo apunta Covarrubias (2016), respecto a las condiciones de género en territorios rurales en las comunidades rurales:

El rol socialmente asignado a las mujeres es el de ser amas de casa, de cuidar de los niños, enfermos y ancianos, de ser fieles y sexualmente pudorosas, de obedecer a sus esposos, de permanecer en el hogar y cuidar de él. Por otra parte, se espera que los esposos sean los proveedores económicos, la autoridad en el hogar, que sean sexualmente activos, que tengan fuerza física, que tengan control sobre el cuerpo de las mujeres, y que controlen y manejen los recursos económicos. Estas normas sociales, tendrán importantes efectos en el poder relacional de pareja (p. 12).

La definición anterior de las relaciones de género, hace explícita la desigualdad en el marco de una sociedad con marcada prevalencia del poder del hombre sobre la mujer en diferentes ámbitos y ejercicios sociales. No obstante, la continua lucha del colectivo femenino por la emancipación del patriarcado tradicional y predominante, ha generado frutos respecto al reconocimiento de derechos y a la distribución de poderes al interior de los hogares y de las comunidades.

Ha sido justamente a través del fortalecimiento femenino, que se ha logrado avanzar en el cierre de las brechas de desigualdad entre hombres y mujeres, Kabeer (1999, citado en Covarrubias, 2016), define los alcances de este proceso de empoderamiento:

El empoderamiento es conceptualizado como la expansión de las capacidades individuales y colectivas de las personas excluidas y marginalizadas, para que puedan así reclamar efectivamente sus derechos humanos y participar, negociar, influir y responsabilizar a los actores que afectan su acceso a tales derechos. Por ende, implica la expansión de la habilidad de un individuo o grupo de personas para tomar elecciones, en un contexto donde esta habilidad había sido previamente negada (p. 5).

Es así, que la percepción que hombres y mujeres tienen sobre la contribución de las mujeres rurales al hogar ha mejorado a través del reconocimiento de derechos y de la participación en la toma de decisiones y en el escenario político: “hoy en día se le ha empoderado mucho a la mujer con diferentes leyes que han sacado, el gobierno, la constitución”(…) “han cambiado porque nos han dado igualdad de derechos frente a los hombres, en el tema político, laboral, aunque está disparajeo en algunas leyes” (M-C-5); “ahora las normas son más inclusivas y buscan la protección de las mujeres” (H-C-4).

Estos resultados, parciales porque los esfuerzos por la igualdad de género sigue dándose en diferentes frentes de diálogo, tiene que ver con el hecho de que programas, proyectos y políticas de varios gobiernos de América Latina, algunas ONG y organizaciones internacionales se estén enfocado en las mujeres rurales, lo cual ha hecho que estas luchan más por sus intereses prácticos en sus casas y que esta lucha sea más visible (Farah, 2018 p. 20).

De esta manera, se procura un cambio en aquel paradigma en que a las mujeres se les condiciona socialmente a poner las necesidades y preferencias de sus esposos e hijos antes que los propios, de manera que sus ‘intereses percibidos’ no están en función de su bienestar

(Covarrubias, 2016), los planteamientos recientes en virtud de tales vientos de cambio se reflejan en afirmaciones de las mujeres entrevistadas respecto a que perciben mayor libertad, mayor amplitud de oportunidades (laborales y de estudio), poder en la toma de decisiones y participación en diferentes escenarios del contexto rural, sin embargo, queda claro que falta avanzar aún más hacia la igualdad e inclusión: “hoy en día hay más diversidad y nos dan más libertad, pero siempre hay más a favor de los hombres” (M-SP-1); “antes las mujeres estaban privadas de muchas oportunidades y hoy en día ya tenemos libertad de expresión al menos” (M-LH-3); “creo que han cambiado bastante pues no las tenían en cuenta, hoy en día hay muchos aspectos que la mujer puede tener pues ya son profesionales de igual manera el estudio ha hecho que se pueda cambiar para bien” (H-C-2).

Autonomía para Tomar Decisiones

Dentro del análisis de las normas sociales y la relación entre su cumplimiento y el bienestar psicológico de las mujeres al interior de las comunidades, uno de los aspectos de vital relevancia tiene que ver con el derecho a tomar decisiones de manera autónoma respecto a diferentes aspectos de la vida cotidiana, lo que incluye a decidir sobre su cuerpo, su manera de vestir y expresarse, sus objetivos de realización personal, las decisiones al interior del hogar, el manejo de la economía, el uso del tiempo libre, entre otras.

Covarrubias (2016), aporta al respecto:

El hecho de que las mujeres tengan que pedir permiso a los varones, o consultarlos para que ellos tomen las decisiones, teniendo ellos la autoridad de decidir sobre aspectos fundamentales sobre sus vidas, implica que no son consideradas adultas en su propio juicio, su sentido de agencia está siendo subvalorado. Vemos entonces, que las normas sociales influyen en el poder al otorgar la autoridad a los esposos de tomar decisiones sobre sus parejas (p. 12).

Lo anterior, habla de una situación que ha sido la constante en cuanto a relaciones de género y poder en las zonas rurales por siglos y que está ligada a normas sociales y asignación de roles. Los cambios positivos al respecto -mayor igualdad entre géneros- se relacionan con la incursión de las mujeres en el ámbito laboral, político y educativo, es decir, que si una mujer accede a un mayor nivel educativo o puede generar ingresos desde su participación en la fuerza laboral, adquiere independencia respecto a su pareja porque aumenta su posibilidad de auto sostenimiento, por tanto, esta independencia se deriva en exigir una mayor participación en la toma de decisiones: “hay mujeres que al tomar decisiones aun toma consentimiento de su esposo, pero otras mujeres más jóvenes asumen sus propias decisiones, sus necesidades de estudiar, la generación antigua tenía más recelo” (H-LH-3). Ariza y Oliveira (2002; citado en Covarrubias, 2016) indican que la generación de ingresos también permite a las mujeres redefinir las fronteras de autoridad, obediencia y violencia masculina.

En esta investigación los hallazgos coinciden con lo que en sus estudios de género en poblaciones rurales andinas, ha encontrado Farah (2018):

El estatus social y familiar de las mujeres de muchas zonas rurales ha cambiado rápidamente y de manera diferente que el de los hombres. En la actualidad, el rol reproductivo sigue siendo una parte importante del estatus social y familiar de las mujeres. Los cambios en esto están relacionados con la libertad y autonomía que las mujeres tienen en la toma de decisiones en esta área (p. 18).

Siguiendo el hilo de esta discusión, la ganancia de las mujeres rurales en el sentido de mayor libertad y poder de decisión, está vinculada como lo afirma Covarrubias (2016), con el empoderamiento en lo que se refiere a decisiones estratégicas de vida: “ahorita las mujeres son más autónomas, más decididas” (...) “pues ellas son más activas y deciden por si mismas” (H-SP-1).

Responsabilidad con la Casa, la Familia y la Convivencia

El sentido de responsabilidad de las mujeres rurales percibido por hombres y mujeres en estos territorios, tiene que ver con la interiorización y convención de las normas sociales de género, donde se atribuyen cualidades y comportamientos a hombres y mujeres. Aceptar esta asignación de atributos como cosa natural, tiene un efecto sobre la identidad social de la mujer rural quien se percibe entonces como cuidadora del hogar y responsable de los asuntos domésticos, esto se refleja en que en la cotidianeidad ellas resultan priorizando las necesidades de otros, especialmente las de sus familias.

Una de las consecuencias de esta normativa social aceptada, es la que anota Covarrubias (2016), al dejar explícito este sacrificio de las mujeres rurales en cuanto a asumir su rol de ama de casa y responsable del hogar, al tiempo que aporta a la fuerza laboral del hogar o la comunidad:

(...) un ejemplo de ello es la doble carga de trabajo que realizan las mujeres que tienen una actividad económica, ya que además de dedicarse a esta labor, llegan a su casa a hacer si no todas, la mayor parte de las labores domésticas y el cuidado de sus hijos. Esta doble carga es explicada en la sociedad, (incluso por las propias mujeres), con los argumentos de que la naturaleza las dotó de cualidades para ser cuidadoras (limpiadoras y cocineras) y a la ausencia de opciones alternativas, pero no a la irresponsabilidad paterna (p. 14).

En la actualidad, como se puede notar en el presente estudio, las mujeres rurales son más independientes y autónomas, lo que resulta en mayor equidad en las relaciones de autoridad en relación con los hombres de la familia y la comunidad, y por consiguiente en un mayor poder de decisión de las mujeres en este contexto: “una de las cosas que se espera de la mujer es seguir contribuyendo en el concepto de familia, pero no solo como ama de casa sino desde nuevos roles, trabajos” (M-LH-3).

Tal como lo propone Covarrubias, estas responsabilidades derivadas de las normas sociales, han de ser asumidas desde una perspectiva de derechos y deberes (2016):

(...) para que todos los miembros del hogar obtengan bienestar a partir de sus relaciones, es necesario que tengan el acceso a negociar y debatir sus intereses abierta y visiblemente, sin miedo a represalias internas, de la pareja o por parte de la sociedad. Una propuesta que cumple con estos requisitos es la elaborada por Schmukler (2013: 204) que “promueve procesos de corresponsabilidad entre los géneros, reconocimiento de la autoridad de las mujeres equitativamente con los hombres, reconocimiento de los niños y niñas como sujetos de derechos y agentes activos en la toma de decisiones familiares, transformar el adultismo en un vínculo de escucha emocional y respeto de madres, padres e hijos” (p. 16).

Finalmente, las normas sociales implican otro tipo de responsabilidades que posibilitan la convivencia, estas tienen que ver con el respeto a los demás; a la institucionalidad; al medio ambiente; a la diversidad de opiniones, entre otras, como lo perciben y apropian las niñas y mujeres de los sectores rurales de Buenavista, en la presente investigación: “ser una Buena persona” (...) “Cuidar el medio ambiente” (N-C-2); “que no le haga daño a nadie” (...) “ser bueno, respetarme y respetar a los demás” (N-LL-3).

Conclusiones

La participación de las mujeres rurales en la sociedad colombiana ha jugado un papel muy importante dentro de la fuerza productiva en el sector agropecuario y de manera simultánea han sido característicamente, el núcleo articulador de las interacciones sociales en la familia y en el contexto comunitario, sin embargo, históricamente ha existido una brecha respecto a las oportunidades y espacios que poseen los hombres dentro de la fuerza laboral y la toma de decisiones, situación que se refleja en una imagen de la mujer como agentes pasivos circunscritos a la esfera doméstica.

Uno de los principales roles que las comunidades rurales reconocen y en el que las mujeres que habitan estos territorios perciben una mayor sensación de satisfacción y bienestar psicológico, es el de formadora, y abanderada en la construcción de dinámicas relacionales y socializadoras que son transmitidas desde las acciones cotidianas al interior de su hogar. La mujer se convierte en la persona que educa en valores y patrones sociales a sus hijos e hijas, desde la perspectiva de promover la igualdad de género y el reconocimiento de los derechos.

Ha sido interesante reconocer las situaciones cambiantes en el territorio rural colombiano que permiten observar indicios de nueva ruralidad que tiene que ver con diversificación de las actividades socioeconómicas, fenómenos de migración, cambios en la dedicación del tiempo y de la tierra, búsqueda de oportunidades a través de la educación, abandono de actividades tradicionales. Con esta nueva ruralidad, algunas situaciones se transforman y así mismo sucede con los papeles definidos por género al interior de los hogares y de la comunidad en general.

En este aspecto, a pesar de las carencias en cuanto a infraestructura, servicios básicos, acceso a salud o educación que son aspectos que hace parte de la realidad rural colombiana, las participantes en la entrevista manifiestan sentimientos positivos y de fuerte vinculación con el

significado de vivir en el sector rural, y de identificarse como campesinas, valorando desde niñas las diferencias a favor respecto a lo que otros escenarios pudieran ofrecerles.

Dentro de esta nueva ruralidad, son quizá las mujeres quienes más aportan al sostenimiento del hogar desde distintas facetas, pues además de responder por su rol de ama de casa, deben sumarse a las labores del núcleo familiar que tienen que ver con la producción de bienes y servicios para el consumo directo o para la comercialización. En este sentido, si bien las mujeres entrevistadas manifiestan sensaciones de bienestar respecto al rol preponderante de amas de casa y se dedican a él con gran disposición y consciencia de la importancia de su labor en este aspecto, es innegable el inconformismo frente a la falta de reconocimiento a su participación en otro tipo de actividades fuera de la reproductiva, ya que a pesar de la importancia del ingreso femenino a la economía rural en el escenario actual, este se sigue dando en una posición de subordinación, lo que resulta en que la inmersión en nuevas actividades que pudiera representar apertura a su participación, muchas veces tiene un efecto contrario, generando un deterioro sobre el bienestar personal.

Respecto a la evolución de los roles de género, en el marco de las ganancias adquiridas en la lucha por igualdad de derechos, el liderazgo comunitario es un rol que se está explorando por algunas mujeres rurales a partir de la apertura de nuevos espacios de participación, llama la atención la respuesta positiva de la comunidad a este tipo de voz femenina dentro de las iniciativas de la comunidad, donde ellas reconocen que son baluarte no sólo en la formación de valores y mantenimiento de tradiciones al interior de la familia, sino que son propositivas respecto a cómo debe adaptarse este grupo social a las condiciones de un contexto cambiante.

En el mismo sentido, los hombres de la comunidad también reconocen la incursión de las mujeres en estos espacios, se manifiestan a favor de la participación en el liderazgo de iniciativas comunitarias, valoran los aportes que se hacen desde su vocería, y de a poco van cediendo

algunos espacios, a pesar de que queda en evidencia, que usualmente cargos como la presidencia de la Junta de Acción Comunal o los cargos directivos de las Cooperativas sigan en poder de los hombres, aspecto significativo en lo que tiene que ver con la prevalencia de ideas patriarcales en el manejo de la toma de decisiones.

Igualmente, es posible notar desde los resultados de investigación, que la situación de las mujeres rurales en lo que respecta al desarrollo del rol de trabajo, está acorde con lo que otros estudios han encontrado en el sentido de que la diversificación de las labores del campo secundarias a nuevas dinámicas económicas y productivas ha implicado que las mujeres pasen de las labores “reproductivas” a ocuparse adicionalmente en otras labores del orden “productivo”, situación que si bien las hace sentir como más participes desde el aspecto económico, no se corresponde con una adecuada y justa ponderación de su trabajo, que sigue considerándose “doméstico”.

Sin embargo, aunque algunas condiciones de patriarcado y machismo permanecen, es posible captar en las entrevistas, cambios positivos al respecto que coinciden con la idea de autores como Díaz (2002), que manifiestan que la adquisición de características asociadas al género por medio del aprendizaje muestra que es posible transformarlas y poner en entredicho las explicaciones de carácter inevitable de las relaciones de dominación y discriminación entre hombres y mujeres.

La asociación entre participación social y bienestar en las mujeres rurales, tiene que ver según lo analizado, con el hecho de que cuando un individuo se siente bien es más productivo, sociable y creativo, posee una proyección de futuro positiva, infunde felicidad y la felicidad implica capacidad de amar, trabajar, relacionarse socialmente y controlar el medio (Victoria, 2000). Así pues, de acuerdo con los aspectos discutidos, puede observarse cómo se configura desde los diferentes espacios de participación en la familia y la comunidad, la identidad social de las mujeres rurales y cómo el ejercicio de sus roles

resulta en sensaciones de Bienestar o por el contrario, se perciben manifestaciones de inequidad, discriminación o machismo.

Las percepciones negativas de las mujeres rurales respecto a su bienestar emocional están enfocadas claramente a una situación específica y es la hegemonía masculina que se identifica como machismo y que genera sentimientos de rabia, miedo, tristeza o frustración. Estas concepciones tienen que ver con relaciones de género y poder que no han podido superarse y que resultan en que persista la desigualdad en el acceso a la propiedad de la tierra, a la equidad en la distribución del poder en la toma de decisiones y en la manera en que se valora el trabajo de la mujer.

Los hallazgos de este trabajo de investigación apuntan a que si bien, hay mucho camino por recorrer hacia la igualdad en cuanto al reconocimiento de derechos de las mujeres rurales, los cambios han sido positivos de cara a permitir gradualmente una mayor libertad de expresión y participación, no sólo en lo que respecta a sus opiniones, sino a sus comportamientos públicos y la manifestación de sus emociones. En este mismo aspecto, se destaca que esta evolución respecto a la libertad de expresión y la ganancia en confianza para aprovechar los espacios de interacción, es una situación que se reconoce por toda la comunidad y se alude a ella como una transformación positiva que beneficia a las nuevas generaciones, permitiendo dinámicas más equitativas y nuevos diálogos socioculturales.

Referencias

- Alfaro, R. S., & Tavira, N. B. (2015). La contribución del ingreso femenino al bienestar del hogar en una comunidad oaxaqueña. *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 24(3), 97-113.
- Almagiá, E., Soto, O., & Shmidt, k. (2013). Personalidad y bienestar psicológico: un estudio en universitarios chilenos. *Revista de Psicología*, vol 9. N° 17. Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Atuesta Venegas, M. D. R. (2005). Valoración de impactos tecnológicos en el desarrollo social de comunidades rurales. *Revista Universidad EAFIT*, 41(138), 9-28.
- Ballesteros, B. P., Medina, A., & Caycedo, C. (2006). El bienestar psicológico definido por asistentes a un servicio de consulta psicológica en Bogotá, Colombia. *Universitas psychologica*, 5(2), 239-258.
- Bermúdez, M. P., Álvarez, I. T., & Sánchez, A. (2003). Análisis de la relación entre inteligencia emocional, estabilidad emocional y bienestar psicológico. *Universitas Psychologica*, 2(1), 27-32.
- Bilbao, M. Á., Techio, E. M., & Páez, D. (2007). Felicidad, cultura y valores personales: estado de la cuestión y síntesis meta-analítica. *Revista de Psicología (Lima)*, 25(2), 135-276.
- Calvache, J. (2005). La investigación una alternativa pedagógica y didáctica en la formación profesional. Universidad de Nariño. Pasto, Nariño
- Canto, O. J. M. (Ed.). (2006). *Psicología de los grupos: Estructura y procesos* (2a. ed.)
- Casas, F., Rosich, M., & Alsinet, C. (2000). El bienestar psicológico de los preadolescentes. *Anuario de Psicología*, 31(2), 73-86.

- Clériga, D., Espinoza, G., Garcés, M., Alvarado, M., González, M. y Erazo, J. (2016) Estado del Arte, investigación “Violencia contra las mujeres en contextos de migración” Voces Mesoamericanas Acción con los Pueblos Migrantes (México), Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova (México), Equipo de Estudios Comunitarios de Acción Psicosocial – ECAP (Guatemala)
- Constitución política de Colombia [Const.] (1991) Artículo 13 [Titulo II]. 2da Ed. Legis.
- Covarrubias Feregrino, A. (2018). Poder, normas sociales y desigualdad de las mujeres en el hogar. *Nóesis. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 27(53), 140-158.
- DANE (2020). *Mujeres Rurales en Colombia*.
- Defensoría del pueblo Colombia (2014) *El conflicto armado y el riesgo para la mujer rural Estudios de caso en los departamentos de Chocó, Córdoba, Santander y Caquetá. Defensoría delegada para la Prevención de Riesgos de Violaciones a los Derechos Humanos y el DIH. Bogotá D.C., Colombia.*
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., & van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las Escalas de Bienestar Psicológico Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577.
- Diener, E., Lucas, R., Schimmack, U., & Helliwell, J. (2009). *Well being for public policy*. New York: Oxford University Press.
- Diener, E.; Suh, E. M.; Lucas, R. E.; Smith, H. L. (1999). Subjective well-being. Three decades of progress. *Psychological Bulletin*. Vol. 125, N° 2, 276 – 302
- Erazo, M. I., Jiménez, M. & López, C. (2014). Empoderamiento y liderazgo femenino; su papel en la autogestión comunitaria en el corregimiento El Hormiguero - Valle del Cauca. *Avances en Psicología Latinoamericana*, vol. 32(1), pp. 149-157.

- Espinosa, A., Silvana Freire, S. y Ferrándiz, J. (2016) Identificación colectiva y bienestar en una comunidad rural de la costa norte del Perú. *Revista de Psicología*, vol. 34, núm. 1, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Farah Q., M. A.a, & Pérez C. E. (2003). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (51)137-160.[fecha de Consulta 5 de Agosto de 2021]. ISSN: 0122-1450.
- Farah Q., M. (2008). Cambios en las relaciones de género en los territorios rurales: aportes teóricos para su análisis y algunas hipótesis. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 5(61) 71-91.
- Franco, M. P. (2009) Factores de la metodología de enseñanza que inciden en el proceso de desarrollo de la comprensión lectora en niños Zona Próxima, núm. 11. pp. 134-143 Universidad del Norte Barranquilla, Colombia.
- García B., C. (2020). El bienestar de la mujer rural como eje del desarrollo personal. Una propuesta de intervención psicopedagógica.
- García S., B. (2004). La mujer rural en los procesos de desarrollo de los pueblos. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales*, 4, 107.
- González-Rivera, J. A., Pabellón-Lebrón, S., & Rosario-Rodríguez, A. (2017). El rol mediador de la identificación ateísta en la relación entre discriminación y bienestar psicológico: Un estudio preliminar. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 28(2), 406-421.
- Hamui-Sutton, A. y Varela_Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales Investigación en *Educación Médica*, vol. 2, núm. 5, pp. 55-60. Universidad Nacional Autónoma de México DistritoFederal,México.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Batipta Lucio, M. (2014) Metodología de la investigación. Mc Grau Hill. Interamericana Editores S.A. Sexta Edición. México

- Hervás, Sánchez y Vásquez, (2009) *Intervenciones psicológicas para la promoción del bienestar, en Psicología Positiva Aplicada*, España: Desclée Brouwer.
- Inglehart, R. (1977) *The silent revolution: changing values and political styles among western publics*, Princenton University Press, Nueva Jersey.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University Press. [Trad. Inglehart, R. (1991) *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.]
- Íñiguez-Rueda, L. (2001). *Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. La constitución social de la subjetividad*, 209-225.
- Karla Hora, M. y Soledad Parada, C. (2017) *Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe: "Al tiempo de la vida y los hechos"*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. FAO. Santiago de Chile
- Keyes, c. L. M., y Waterman, M. B. (2003). "Dimensions of well-being and mental health in adulthood". In M. Bornstein, L. davidson, c. L. M. Keyes, and K. Moore (Eds.), *Well-being: Positive development throughout the life course* (pp. 477-497). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Martínez, I. y Baeza, M. (2017) *Enfoques de Género en el papel de la Mujer Rural en la agricultura cubana. Prolegómenos. Derechos y Valores*, vol. XX, núm. 39, pp. 29-38. Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá, Colombia.
- Mayordomo, Teresa, Sales, Alicia, Satorres, Encarnación, & Meléndez, Juan C. (2016). *Bienestar psicológico en función de la etapa de vida, el sexo y su interacción* Psychological Well-being in Terms of Life Stage, Sex, and their Interaction. *Pensamiento Psicológico*, 14(2), 101-112.

- Montero, M. (2003). Teoría y práctica de la psicología comunitaria (Vol. 5). Buenos Aires: Paidós.
- Muñoz, G. F. J. (2005). Elementos básicos de psicología de los grupos. Retrieved from <https://ebookcentral-proquest-com.bibliotecavirtual.unad.edu.coM>
- Muratori, Marcela, Zubieta, Elena, Ubillos, Silvia, González, José Luis, & Bobowik, Magdalena. (2015). Felicidad y Bienestar Psicológico: Estudio Comparativo Entre Argentina y España. *Psyche (Santiago)*, 24(2), 1-18.
- Noticias ONU (2018) Mirada global Historias humanas, Las mujeres están por debajo de los hombres en todos los indicadores de desarrollo sostenible. Un nuevo informe de ONU mujeres.
- OMS/OPS. (1998) Violencia contra la mujer Un tema de salud prioritario.
- Palacio, J., Correa, A., Díaz, M., & Jiménez, S. (2003). La búsqueda de la identidad social: un punto de partida para comprender las dinámicas del desplazamiento-restablecimiento forzado en Colombia. *Investigación & Desarrollo*, 11(1), 26-55.
- Peralta, C (2009) Etnografía y métodos etnográficos Análisis. *Revista Colombiana de Humanidades*, núm. 74, pp. 33-52 Universidad Santo Tomás Bogotá, Colombia.
- Pérez-Salinas, B., Espinosa, A., & Beramendi, M. (2014). Metas de bienestar y valores en una comunidad rural andina de Puno-Perú. *Revista colombiana de psicología*, 23(1), 149-161.
- Peris, R. P. & Nieto, S. A. (2007). Evolución conceptual de la Identidad social. El retorno de los procesos emocionales. *Reme*, 10(26-27).
- Podcamisky Garber, M. (2006). El rol desde Una perspectiva vincular. *Revista reflexiones*, 85(1-2).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (2015). *Objetivos de desarrollo del MilenioInforme2015*.

- Riso, W. (2006). *Terapia cognitiva fundamentos teóricos y conceptualización del caso clínico*. Bogotá: Norma
- Robles, B. (2011) *La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico*. Cuicuilco, vol. 18, núm. 52, pp. 39-49. Escuela Nacional de Antropología e Historia Distrito Federal, México.
- Romero, M. A. y Hernández, A. R. (2015) *El método etnográfico y su relación con el análisis de dominio*. *Biblios*, núm. 61, pp. 70-84 Julio Santillán Aldana, ed. Lima, Perú.
- Roth, E., & Villegas, C. (2015). *Preferencias Étnicas: Entendiendo El Desarrollo De La Identidad En Niños Bolivianos*. *Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"*, 13 (1), 54-75.
- Rubio, J. A. P. (2018). *La explicación del rol de la mujer en las comunidades rurales*. *Almenara: revista extremeña de ciencias sociales*, (10), 7-31.
- Ryff, C. (1989). *Happiness is Everything, or Is It? Exploration on the Meaning of Psychological Well-Being*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 1069-108.
- Salotti, P. (2006). *Estudio sobre estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en una muestra de adolescentes de Buenos Aires*. Universidad de Belgrano. Sánchez-Cánovas, J. (1994). *Escala de Bienestar Psicológico*. Barcelona: Tea Ediciones.
- Sancho, J. M. (2014) *Historias de vida: el relato biográfico entre el autoconocimiento y dar cuenta de la vida social*. *Praxis Educativa*. vol. 18, núm. 2. pp. 24-33 Universidad Nacional de La Pampa. La Pampa, Argentina.
- Schwartz, S. (2001). *¿Existen aspectos universales en la estructura y contenido de los valores humanos?* En Ros, M. y Gouveia, V. *Psicología social de los valores humanos*. Madrid: Biblioteca nueva
- Seligman, P. (2011) *La auténtica felicidad*. Zeta, Barcelona.

- Seligman, M. (2012), *Flourish: A Visionary New Understanding of Happiness and Wellbeing*, New York: Simon and Schuster
- Tajfel, H. & Turner, J. (2001) *An Integrative Theory of Intergroup Conflict*. En D. Abrams & M.A. Hogg (Eds.), *Intergroup Relations: essential readings* (pp. 94-109) Philadelphia: Psychology Press.
- Valenciano, J., Capobianco, M. y Uribe, J. (2017). Vulnerabilidad laboral de la mujer rural latinoamericana. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 26, núm. 52, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Vásquez, C. (2009) *La ciencia del bienestar psicológico. Fundamentos de una psicología Positiva*. Madrid: Alianza Editorial
- Velásquez, C., Montgomery, W., Montero, V., Pomalaya, R., Dioses, A., Velásquez, N., Araki, R. & Reynoso, D. (2008). Bienestar psicológico, asertividad y rendimiento académico en estudiantes universitarios Sanmarquinos. *Revista IIPSI*, 2, pp. 139- 152.
- Vielmar, A., & Alonso, L. (2010). El Estudio del Bienestar Psicológico Subjetivo. Una Breve Revision Teorica. *UCERE, Articulos Arbitrados*(49), 256-275
- Victoria García-Viniegras, C. R., & González Benítez, I. (2000). La categoría bienestar psicológico: Su relación con otras categorías sociales. *Revista cubana de medicina general integral*, 16(6), 586-592.
- Vivaldi, F. & Barra, E. (2012). Bienestar psicológico, apoyo social percibido y percepción de salud en adultos mayores. *Terapia Psicológica*, 30, 23-29.
- Yamamoto, J., & Feijoo, A. R. (2007). Componentes émicos del bienestar. Hacia un modelo alternativo de desarrollo. *Revista de Psicología*, 25(2), 197-232.

Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado

Universidad Nacional Abierta y a distancia UNAD
Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades
Maestría en Psicología Comunitaria
Proyecto de Investigación

Identidad social y experiencias asociadas a bienestar psicológico en mujeres y niñas
pertenecientes a sectores rurales
Consentimiento Informado de Entrevista

Apreciada(o): _____: el grupo de investigación “Psicología, Desarrollo Emocional y Educación” de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD, la investigadoras: Lina Esperanza Pedreros, le invitan a participar en el proyecto titulado: Identidad social y experiencias asociadas a bienestar psicológico en mujeres y niñas, pertenecientes a sectores rurales.

Para ello se ha elaborado la siguiente entrevista con el objetivo de “Comprender el vínculo entre identidad social y las experiencias asociadas a bienestar psicológico en mujeres y niñas pertenecientes al Sector rural del municipio de Buenavista, Boyacá. Su opinión es muy importante para para la investigación, le invitamos a responder las preguntas, las cuales no tienen una respuesta correcta o incorrecta.

La información recolectada será reservada solo para esta investigación, por lo tanto, sus datos y las respuestas son absolutamente confidenciales. Usted puede conocer, corregir o eliminar los datos suministrados. Las investigadoras les informarán sobre los resultados de la investigación, estos serán reportados en publicaciones científicas y en eventos académicos. Si tiene alguna pregunta por favor no dude en hacerla, con mucho gusto aclararemos sus inquietudes
Con base en lo manifestado requerimos su autorización de manera voluntaria y libre para realizar la entrevista

ACEPTA:

Si Acepta _____ No Acepta _____

De antemano le agradecemos su tiempo y colaboración en la participar en el diligenciamiento de este instrumento.

Anexo 2. Guiones de entrevista

Entrevista Niñas

**Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades
Maestría en Psicología Comunitaria**

Proyecto de investigación PIE- ECSAH-25-2019

“Identidad social y experiencias asociadas a bienestar psicológico en mujeres y niñas de la región Andina pertenecientes a sectores rurales”

Guion de Entrevista- Niñas

Nombre: _____

Género: Masculino____Femenino **Edad:** _____

Fecha de aplicación: _____

Nivel de formación: Profesional: _____, Maestría: _____, Doctorado: _____

Instrucciones:

Por favor, lea atentamente las siguientes oraciones y responda de acuerdo con su criterio

Categoría: Rol

1	¿Qué actividades desarrollas en la casa, en la escuela y en tu comunidad?
2	¿Con qué actividades te sientes mejor?
3	¿Qué diferencias encuentras entre actividades que tienen los niños y las niñas?
4	¿Cómo cambian las actividades y compromisos que tienen las niñas respecto a las mujeres?

Categoría: Valores

1	¿Cuáles son los valores que caracterizan a las niñas en tu comunidad?
2	¿Cuáles son los valores que te identifican?
3	¿Qué valores de los que practicas <u>te</u> generan bienestar?
4	¿Cómo han cambiado los valores que tenían las mujeres mayores a los valores que tienen las niñas de hoy?

Categoría: Normas

1	¿Cuáles son las reglas que tienes en cuenta al tomar decisiones sobre ti misma, tu familia o tu comunidad?
2	¿Qué decisiones se te permiten tomar a ti?
3	¿Qué esperan de ti en tu familia y la comunidad en cuanto a tu comportamiento?
4	¿Cuáles son las normas que aportan a una buena convivencia?
5	¿Cuáles son las normas que te hacen sentir bien?

Categoría: Emociones

1	¿Cómo te sientes siendo una niña rural?
2	¿Qué emociones <u>te</u> generan bienestar?

3	¿Entre tus experiencias y las experiencias de tu madre o abuelas cuáles te producen mayor felicidad, miedo, enojo o tristeza?
4	¿Cómo consideras que han cambiado en el tiempo, las maneras de expresar emociones entre las mujeres de tu familia o comunidad?
5	A lo largo del tiempo cómo consideras que han cambiado las formas en que las niñas y las mujeres expresan sus emociones

Entrevista Mujeres

**Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades
Maestría en Psicología Comunitaria**

Proyecto de investigación PIE- ECSAH-25-2019

“Identidad social y experiencias asociadas a bienestar psicológico en mujeres y niñas de la región Andina pertenecientes a sectores rurales”

Guion de Entrevista- Mujeres

Nombre: _____

Género: Masculino____Femenino **Edad:** _____

Fecha de aplicación: _____

Nivel de formación: Profesional: _____, Maestría: _____, Doctorado: _____

Instrucciones:

Por favor, lea atentamente las siguientes oraciones y responda de acuerdo con su criterio

Categoría: Rol

1	¿Cuáles son los roles que ocupan hoy las mujeres en la familia y la comunidad?
2	¿De los roles mencionados cuáles son los que ocupa usted?
3	¿De los roles que usted ocupa, cuáles le generan bienestar?
4	¿Cómo siente los roles que usted ocupa, en comparación con los roles masculinos?
5	¿Cómo compara los roles que tenía usted cuando era niña a los roles que tienen las niñas hoy en día?

Categoría: Valores

1	¿Cuáles son los valores que caracterizan a las mujeres en su comunidad?
2	¿De los valores mencionados con cuáles se identifica usted?
3	¿Qué valores de los que usted practica le generan bienestar?
4	¿Cómo han cambiado los valores que tenían las mujeres mayores a los valores que tienen las mujeres de hoy?

Categoría: Normas

1	¿Cuáles son las reglas que tiene en cuenta al tomar decisiones sobre usted misma, su familia o su comunidad?
2	¿Qué se espera de usted como mujer en la familia y la comunidad?
3	¿Cuáles son las principales normas para una buena convivencia en su comunidad y su familia?

4	¿Cuáles son las normas que aportan bienestar a las mujeres y niñas en contextos rurales?
5	¿Cómo considera que han cambiado las normas para las mujeres en el tiempo?

Categoría: Emociones

1	¿Cómo se siente usted siendo una mujer rural?
2	¿Qué emociones le generan bienestar?
3	¿Entre sus experiencias y las experiencias de su madre o abuelas cuáles le producen mayor felicidad, miedo, enojo o tristeza?
4	¿Cómo considera que han cambiado en el tiempo, las maneras de expresar emociones entre las mujeres de su familia o comunidad?
5	A lo largo del tiempo cómo considera que han cambiado las formas en que las niñas y las mujeres expresan sus emociones

Entrevista Hombres

**Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades
Maestría en Psicología Comunitaria**

Proyecto de investigación PIE- ECSAH-25-2019

“Identidad social y experiencias asociadas a bienestar psicológico en mujeres y niñas de la región Andina pertenecientes a sectores rurales”

Guion de Entrevista- Hombres

Nombre: _____

Género: Masculino____Femenino **Edad:** _____

Fecha de aplicación: _____

Nivel de formación: Profesional: _____, Maestría: _____, Doctorado: _____

Instrucciones:

Por favor, lea atentamente las siguientes oraciones y responda de acuerdo con su criterio

Categoría: Rol

1	¿Cuáles son los roles que ocupan hoy las mujeres en la familia y la comunidad?
2	¿De los roles que ocupan las mujeres de su familia cuáles les generan bienestar?
3	¿Cómo considera que las mujeres se sienten en cuanto a sus roles, en comparación con los roles masculinos?
4	¿Cómo compara los roles que tenían las mujeres de antes con los roles que tienen las mujeres hoy en día?

Categoría: Valores

1	¿Cuáles son los valores que caracterizan a las mujeres en su comunidad?
2	¿Qué valores considera que les generan bienestar a las mujeres?

3	¿Cómo han cambiado los valores que tenían las mujeres mayores a los valores que tienen las mujeres de hoy?
4	¿Cuáles son los valores que caracterizan a las mujeres en su comunidad?

Categoría: Normas

1	¿Cuáles son los aspectos más importantes para las mujeres, al momento de tomar decisiones?
2	¿Qué se espera de las mujeres en la familia y la comunidad?
3	¿Cuáles son las principales normas que la comunidad y su familia esperan para una buena convivencia?
4	¿Cuáles son las normas que aportan bienestar a las mujeres y niñas en contextos rurales?
5	¿Cómo considera que han cambiado las normas para las mujeres en el tiempo?

Categoría: Emociones

1	¿Cómo cree que se sienten las mujeres en su comunidad?
2	¿Qué emociones les genera bienestar a las mujeres en su comunidad?
3	¿Cómo considera que han cambiado en el tiempo, las maneras de expresar emociones entre las mujeres de su familia o comunidad?
4	¿A lo largo del tiempo cómo considera que han cambiado las formas en que las niñas expresan sus emociones?

Anexo 3. Matriz de análisis de la Información

Niñas			
	N-SP-1	N-C-2	N-LL-3
Rol	“Jugar, hacer aseo, tareas y reír”, “Jugar”, “Que se utiliza la fuerza”, “En que es una etapa diferente y las niñas ahora podemos hacer más cosas”	“En la casa le ayudo a mi mama y cuido a mi hermanito, voy a estudiar y juego con mis amigas”, “correr, jugar con mi hermanito”, “los niños sólo quieren jugar ellos”, “las mamás hacen más cosas, las niñas vamos a estudiar”	“ayudo a mi mamá, me gusta estudiar y tengo hartos amigos,” “Cuando jugamos con mis amigos”, “los niños hacen cosas más fuertes, se pegan, las niñas no”, “las mujeres como las mamás tienen que estar pendientes de todo en la casa, las niñas ayudamos, pero nos toca hacer lo del colegio”
Emociones	"Es mucho más divertido en el campo porque tengo libertad y puedo salir a correr", "Felicidad", "Todas me dan Felicidad", "Antes habían muestras de cariño, ahora solo la	"Me gusta jugar en el campo y correr", Jugar con mis primos ", "Me da tristeza cuando ni estoy con mis amigas”, “las mamas eran bravas , ahora podemos	“en el campo somos más libres y no tenemos tantos problemas” , “Estar con mi familia”,

	tecnología", "En el baile"	hablar y jugar con ellas"	
Valores	"Humildes y serviciales", "Amabilidad y compañerismo" , "Ser respetuosa", "Porque en estos tiempos no hay autoridad",	La alegría y la felicidad, "la amistad y el compañerismo" , "la amistad", "Porque las niñas nos gustan tener más amigos y las mujeres grandes casi no tienen"	"Amistad y respeto", "el respeto y la obediencia", "la lealtad y la amistad", "Las mujeres de antes tenían que obedecer a todos, las niñas podemos decir lo que pensamos"
Normas	"Respetar las cosas de las personas", "Que ropa ponerme", "Ser una Buena persona", "Cuidar el medio ambiente", "El orden"	"obedecer lo que dicen mis papas ", "lo que quiero comer y cuando voy a jugar ", "que me porte bien y que cuide a mi hermanito", "ser respetuoso, obediente con los papas ", "el respeto"	"que no le haga daño a nadie", "los programas de televisión. los amigos que tengo", "que me haga respetar", "ser bueno, respetarme y respetar a los demás", "la igualdad"

Mujeres					
	M-SP-1	M-LH-2	M-LH-3	M-LH-4	M-C-5
Rol	<p>“bueno yo creo que las mujeres hoy en día son fundamentales porque la mayoría son cabeza de hogar y se deben encargar por completo de la familia”, “Yo no tengo como tal ninguna responsabilidad solamente cumplir con mis deberes básicos”, “Todos es un complemento”, “Pienso que en algunas ocasiones hay desventaja porque la balanza se inclina hacia nosotras las mujeres ”, “Pues hoy en día todo es como más sencillo, menos complicado, las niñas tienen más facilidad de vivir esa infancia”</p>	<p>“El rol de la mujer ha cambiado ya que no estamos solo en el hogar, sino que trabajamos en diferentes entidades y prestamos un buen servicio”, “En este momento estoy trabajando prestando un rol sirviendo a la comunidad”, “Compartir con la familia, con la gente con la comunidad, “Hay muchos hombres que todavía tildan que las mujeres deben quedarse en la casa y ellos trabajar, pero ya por el siglo 21 todo ha cambiado y nosotras también nos sentimos útil para la sociedad”, “Las niñas de ahora tienen más libertad, pueden hablar,</p>	<p>“Las mujeres ocupamos un papel fundamental en la familia porque enseñamos valores, les enseñamos a nuestros hijos el valor de la familia, el valor de respetarse y las mujeres ocupan un rol importante en la comunidad por su papel de liderazgo”, “Ocupo rol de liderazgo dentro de mi familia y en la comunidad”, “El ayudar a la comunidad, aconsejar a los demás y que vayan por un buen camino”, “Partiendo del punto de vista de que no todos los hombres</p>	<p>“Pues el papel de la mujer es importante en la formación en la educación y el mantenimiento de valores”, “Formación y guía”, “El saber que influyo en buenos valores a mi generación”, “Que el rol de la mujer incluye más responsabilidad por el cuidado del hogar y la familia”, “Creo que todo va cambiando con el tiempo es de más adaptabilidad, pero trato de que se conserven los valores de antes”</p>	<p>“Pues el principal rol es el de ser formadora de la familia, madre esposa y también en estos últimos tiempos hemos ocupado roles importantes, los roles que ocupa es ser formadora de la familia, madre esposa y en estos últimos tiempos siendo líderes comunales y en la política”, “Los roles que nombré de líder comunal dentro de la vereda , he sido cargos políticos y madre de familia”, “Todos generan bienestar en la medida que uno desarrolla ámbitos diferentes, y son actividades,</p>

apoyarse, lanzarse a la presidencia en su consejo directivo allá en la escuela, ser personeras, diferentes roles que anteriormente por el machismo uno no tenía esa oportunidad”	tienen ese machismo, pero si las mujeres somos capaces de afrontar las situaciones con más paciencia y con más seguridad”, “Yo desde que era niña siempre he tenido ese rol de liderazgo porque tengo hermanos menores, las niñas de hoy en día tienen más libertad”,	la familia es un bienestar con las personas que uno quiere”, “Me siento bien, el tema de la familia, la mujer es la que hace el hogar, la que forma los hijos y en los últimos tiempos tenemos una responsabilidad más grande en lo económico con los hijos”, “Lo que se busca ahora la mujer es beneficiar a los demás y eso genera satisfacción”
--	---	--

Emociones	<p>“El campo es lo mejor que hay”, “Estar al lado de mi familia es lo mejor que hay”, “Felicidad tener la familia, enojo a veces hay machismo y eso genera también genera tristeza”, “Hoy en día ya podemos decir lo que pensamos no hay tanto miedo como antes ”, “Ya podemos expresar lo que pensamos ya no hay tanto miedo a los hombres”</p>	<p>“Bien porque uno conoce a toda la gente, aporta, puede servir y uno tiene todo el conocimiento de toda la gente que vive aquí y uno puede aportar”, “Compartir con su familia y con sus amigos, con su pareja, disfrutar, ir a caminar y a comer”, “Felicidad la familia, miedo el machismo de los hombres y tristeza que no escuchen”, “Porque cuando uno ve que ya han cambiado los tiempos y las mujeres tienen voz y voto para hacer las cosas, el miedo a encontrar un hombre machista, la frustración que el esposo le va a decir algo”, “Han cambiado porque anteriormente la forma de</p>	<p>“Me siento bien y feliz de poder compartir con mi familia y amigos”, “La felicidad”, “Produce felicidad el que mi mamá y mi papá me hubieran enseñado a ser una mujer independiente, tristeza el machismo”, “Han cambiado totalmente porque hoy en día las mujeres ya somos libres”, “Cambio en un 100 por ciento porque hoy en día ya una niña no tiene miedo a expresarse libremente porque una sociedad la discrimine por ser mujer”</p>	<p>“Orgullosa de ser campesina”, “El trabajar el campo y ser de familia rural”, “Dentro de mis experiencias felicidad saber que hoy por hoy podemos ser más autónomas, tristeza el escuchar historias sobre la libertad de la mujer muchos años atrás”, “Ha cambiado hoy por hoy la mujer puede expresarse libremente”, “Las niñas son más libres y pueden expresar sus emociones las mujeres ya se saben defender”</p>	<p>“Feliz el tema de vivir en el campo y tener libertades que en la ciudad no se tienen es única”, “El aire libre, estar en el campo rodeado de naturaleza es gratificante no está con ruido es pacífico”, “Felicidad el tema de que hoy en día desempeñamos un papel más importante que el que desempeñaron nuestras abuelas en el tema de criarnos, ganar espacios genera satisfacción, enojo el machismo que en esta zona es muy marcado, genera enojo saber que hay mujeres que permiten mucha cosa hoy en día”, “Hoy somos más</p>
------------------	--	--	--	---	---

vestir, de
caminar de
hablar la
expresión,
anteriormente
uno de mujer
era más
recatada, ahora
uno puede dar
su opinión sin
consecuencia”.

expresivas
más
cariñosas,
queda más
tiempo para
compartir con
los hijos, las
mamás se
encargaban
de enseñarnos
cosas básicas,
pero no eran
expresivas”,
“El hecho de
que la mujer
gane espacios
se abre a
varias cosas
el tema de la
expresión de
los
sentimientos,
hoy se educa
a los niños
con valores
como el
respeto a la
mujer, no
discriminar a
las personas
por su
apariencia,
siempre se
rezagaba a las
niñas para
unos oficios y
nada más”

Valores	<p>“Creo que somos emprendedoras, logramos nuestros propósitos, hemos entendido el camino de la Educación de la responsabilidad”, “Yo me considero responsable y que he logrado hasta el día de hoy todo lo que me he propuesto”, “Yo creo que los que he mencionado”, “Yo creo que se siguen conservando la mayoría de esos valores, se siguen mejorando y actualizando esos valores “</p>	<p>“Los valores, ser unas mujeres responsables, amorosas, trabajadoras, echadas para adelante, luchadoras”, “Soy muy responsable, dedicada, me gusta salir adelante, conseguir las cosas por uno mismo, sin necesidad de un hombre”, “Que uno se de sus cosas y que un hombre no le esté sacando en cara lo que le dé”, “Las mujeres mayores estilo como la mamá de uno solo pensaban en estar en el hogar y los papás trabajando, ser sumisas si el marido les decía tal cosa hacer caso, y no tener su libertad de salir con sus amigos o su familia por satisfacer al hombre”</p>	<p>“El respeto principalmente”, “Respeto, comprensión”, “El respeto, la comprensión porque eso nos hace mejores personas”, “Que las mujeres de antes eran más respetuosas inculcaban a sus hijos buenos valores para enfrentar la vida hoy en día por estar pendientes de las redes y otras cosas no se les inculcan los valores a las niñas”,</p>	<p>“El respeto, la lealtad, la integridad”, “La integridad”, “La honestidad”, “Yo pienso que con el cambio de época las mujeres se sienten más libres e independientes”</p>	<p>“La responsabilidad, el amor, el trabajo, el respeto”, “Todos, soy responsable, trabajadora y respeto a los demás para que me respeten”, “Todos, eso genera bienestar si yo respeto me respetan”, “Hoy en día nos hemos empoderado más, hemos ganado espacios que los hombres pues antiguamente el desempeño de la mujer era para tener hijos y criarlos”</p>
----------------	---	--	--	---	--

Normas	<p>“La igualdad y que la mayoría tengamos la misma opinión”, “El compromiso y la lealtad ante la familia y mi comunidad”, “El respeto, yo creo que si hay respeto todo se da”, “El respeto y en ocasiones la equidad es fundamental”, “Hoy en día hay más diversidad y nos dan más libertad, pero siempre hay más a favor de los hombres”</p>	<p>“Que uno se sienta bien primero, primero debe pensar en uno mismo y después en la familia o la comunidad lo que uno se sienta bien, lo hace o sino mira otras opciones”, “La familia siempre espera lo mejor de uno, y le exige más que la comunidad uno trata de dar lo mejor si uno tiene aspiraciones, la comunidad siempre lo va a criticar, pero si uno puede servir puede tener un buen desempeño con la comunidad”, “Poder escuchar, saber escuchar poder hablar con las otras personas y comentar los problemas o las situaciones que se presenten, si usted escucha ya uno se entiende”, “El</p>	<p>“Primero se debe planificar la decisión que se va a tomar y analizar muy bien las ventajas y desventajas que trae para con nosotras”, “Una mujer llena de valores, principios, amor hacia los demás y amor propio”, “Que haya respeto y amor hacia los demás”, “La libertad, “Antes las mujeres estaban privadas de muchas oportunidades y hoy en día ya tenemos libertad de expresión al menos”</p>	<p>“Que me beneficien y por ende a mi círculo familiar”, “Ser ejemplo a seguir para los míos y ayudar a los demás en lo que este en mis posibilidades”, “El respeto y ante todo una buena comunicación”, “El amor propio, el respeto y soñar en grande”, “Demasiado las mujeres hoy por hoy somos más autónomas autoritarias y libres”</p>	<p>“Primero mi bienestar y el de las personas que me rodean, el respeto hacia un mismo hacia mi cuerpo y hacia los demás y lo que pienso”, “Ser reconocido, ser respetado, desempeñar papeles importantes, ser una líder que ayude que colabore que sea humanitaria”, “El dialogo, la comprensión, el respeto, la honestidad”, “Hoy en día se le ha empoderado mucho a la mujer con diferentes leyes que han sacado, el gobierno, la constitución” “Han cambiado porque nos han dado igualdad de derechos frente a los hombres, en el tema</p>
---------------	---	--	---	--	--

	respeto y la escucha por el otro” “Han cambiado porque ya la mujer tiene voz y voto en de la política hay congresistas, senadoras ya uno tiene ese apoyo para poder ayudar a la gente”	político, laboral, aunque esta disparejo en algunas leyes”.
--	--	---

Hombres

	H-SP-1	H-C-2	H-LH-3	H-C-4
Rol	“En este momento tenemos ama de casa entre ellas hay varias que son secretarias y archivo”, “En el momento los de ama de casa que son los que nos están ayudando en el momento y también manejan lo que es agricultura y ganadería”, “Pues ellas se sienten a veces muy inferiores porque no cumplen con su estudio que han hecho por el momento”, “Pues han mejorado	“Pues hoy en día veo que el rol que desempeñan las mujeres es muy importante pues manejan una organización que nos sirve bastante tanto en los hogares como la organización que necesitan las comunidades para poder salir adelante”, “Pues los roles primero que todo la organización, segundo que toda la seriedad y por	“La mujer en el hogar ha cambiado ya se encuentra en otros escenarios como representant es de las juntas, ha cambiado su rol a tomar un papel de participaci0n en la sociedad”, “Se mantiene el concepto de la señora en el hogar, cabeza de hogar, el concepto de familia se mantiene	“Las mujeres el núcleo principal de la sociedad”, “Los diferentes roles todas generan bienestar como ama de casas cuidado a su hogar o si presta función social en su comunidad”, “Ya ocupan más cargos a diferencia de tiempos anteriores se sienten más cómodas y más incluidas”,

mucho pues con el estudio que le han dado han mejorado su estatus”	supuesto la forma de pensar que las lleva a contribuir a un mejor desempeño”, “Pues muchas veces hay mujeres que se sienten bien, otras que se sienten mal porque nosotros los hombres a veces manejamos como mucho el tema de machismo entonces debemos manejar el rol de las mujeres para que se sientan en igualdad”, “Pues los roles que hoy en día se están desempeñando , pues hay mucha mujer profesional pues de todas maneras están brindando muchos aspectos positivos y nos generan como más seguridad y como que más aspectos positivos	por el esfuerzo y la dirección de la mujer en el hogar, el camino a hacerse profesional de mi hermana también”, “Aún se mantiene la brecha de que la mujer no debe ocupar ciertos cargos, la mujer aun siente que su rol es menos que el del hombre, pero en el campo las labores de agricultura son más rudas para los hombres, “Han estado más dinámicos ahora, antes era más rol de madre, de señora del servicio del hogar ya ahora la mujer toma parte en el liderazgo y tiene iniciativa”	“Hoy en día tienen mayores oportunidades y se ve la participación en la política en cargos públicos en asociaciones y tienen más reconocimiento”
--	---	---	--

Emociones	<p>“Pues ellas son felices, alegres”, “Servir a la comunidad le da mucha alegría a las mujeres hoy en día”, “Que ahora son más alegres, más cariñosas, más tiernas con su familia y la comunidad”, “Ahora jugando, son más cariñosas, más expresivas”</p>	<p>“Pues yo digo que se sienten muy bien esto va también bajo el trato y la confianza que le demos nosotros los hombres”, “Creo que, como el respeto, la confianza y la forma en que uno llega a tratarlas tanto en el hogar como el trabajo”, “Creo que han cambiado porque anteriormente no las teníamos en cuenta, hoy en día ya la mujer se ha dado a conocer, ha perdido el miedo y ha dado a conocer sus puntos de vista”, “Pues han cambiado porque muchas veces las madres cabezas de familia han tenido esa educación donde les brindan los mejores consejos para un bienestar,</p>	<p>“Aún faltan cosas para ellas, los hombres no les hemos brindado el espacio, aún hay machismo, falta más participación en las mujeres porque culturalmente hay barreras”, “El que sea tenida en cuenta, que sea escuchada que pueda participar que le genera bienestar a la mujer y no solo conseguir un esposo y casarse”, “Antes las emociones eran muy introvertidas, muy dentro de su casa no manifestaban sus emociones, sus necesidades ha cambiado su forma de vestir, de</p>	<p>“Es una comunidad tranquila y se sienten a gusto como se desenvuelven, pero hay cosas que corregir”, “Que las mujeres buscan que las tratemos con respeto, cariño que reconocamos su participación, apoyo”, “Ha cambiado la sociedad con un trato más igualitario, las mujeres y las niñas estaban rezagadas a su hogar, hoy en día hay apertura a otros espacios” Se pudiera tener en cuenta que antes las niñas estaban más sumisas a lo que dijeran sus padres y principios dentro del hogar, hoy en día</p>
------------------	---	--	--	--

		las mejores enseñanzas”	hacer las cosas esas normas han ido cambiando”, “Antes las niñas eran muy calladas, solo debían hacer caso, ahora tener en cuenta a los niños, se consulta lo que quiere, como se siente, las niñas ahora pueden tener su espacio y se ven muchas problemáticas, se permite que tengan su expresión”	debido a los medios de comunicación se facilita la expresión de emociones y pensamientos desde muy pequeños”
Valores	“Los valores respeto y honestidad”, “Más el respeto es muy importante para ellas”, “Pues ahorita los valores de antes eran mejores ahora han cambiado muchísimo”, “ellas son muy respetuosas y trabajadoras”	“Pues los valores creo que es la humildad, el amor, la generosidad por supuesto mucha igualdad”, “El amor y la generosidad”, “Pues creo que han cambiado bastante porque antes los valores como que no los tenían mucho en	“Uno de los valores es tener el arraigo a la familia de unión de comprensión familiar”, “El sentirse incluidas en las decisiones, hace falta más escenarios donde ellas puedan participar más con	“Es una comunidad de muchos valores hogareños el respeto, la fidelidad”, “Todos los valores como el respeto por ser femeninas”, “En el transcurso del tiempo es una comunidad conservador

<p>cuenta hoy en día vemos que como que la igualdad se está manejando entonces estamos como en ese término”, “La igualdad, El bienestar, la generosidad también veo que se maneja mucho como el respeto y el amor”</p>	<p>igualdad”, “Las mujeres de antes no podían opinar, debían ser la decisión de su esposo, solo estaba para obedecer y complacer ahora es el desarrollo, la construcción de su propio futuro y libertad”, “Compromiso, entrega en sus trabajos, en sus actividades, la tenacidad en buscar oportunidad es”</p>	<p>a los valores se transmiten de generación en generación con valores muy similares”, “El ser trabajadoras, respetuosas, dedicadas a su hogar”</p>
--	--	---

Normas	<p>“Ahorita las mujeres son más autónomas, más decididas”, “Pues ellas son más activas y deciden por si mismas”, “En si el respeto”, “Oportunidades para un mejor bienestar”, “Han cambiado mucho porque ahora las mujeres pueden postularse para cualquier cargo”+B25</p>	<p>“Ellas primero como que consultan, como que se asesoran y no van como a la carrera para que esa decisión sea la mejor”, “Se espera que tenerlas en cuenta como que sean más aceptadas y que puedan convivir con la parte del masculino”, “Tener en cuenta es aspecto de todos, redondear las ideas, participar, y tener en cuenta cada uno de los aspectos que cada uno brinde”, “La igualdad para que nos brinden estas etapas”, “Pues creo que han cambiado bastante pues no las tenían en cuenta, hoy en día hay muchos aspectos que la mujer puede tener pues ya son profesionales</p>	<p>“Hay mujeres que al tomar decisiones aun toma consentimiento de su esposo, pero otras mujeres más jóvenes asumen sus propias decisiones, sus necesidades de estudiar, la generación antigua tenía más recelo”, “Una de las cosas que se espera de la mujer es seguir contribuyen do en el concepto de familia, pero no solo como ama de casa sino desde nuevos roles, trabajos”, “El ideal es el dialogo y la comprensión , aún se mantiene el concepto del machismo, pero se debe entrar en</p>	<p>“Que tiene en cuenta su hogar sus hijos su comunidad”, “Se espera que tengan aportes con sus ideas, su liderazgo y buen aporte”, “Ante todo el respeto, el trabajo en equipo, buena convivencia se basa en el respeto y un trato igualitario” , “tener acceso a la información a los medios de comunicació n, seguridad y confianza”, “Ahora las normas son más inclusivas y buscan la protección de las mujeres”</p>
---------------	--	---	---	--

de igual manera el estudio ha hecho que puedan cambiar para bien”	dialogo y de igualdad para una buena convivencia ”, “Normas que antes estaban antiguament e que la sociedad marcaba y ahora a nivel legal le permite el estudio, el voto, nuevos derechos de libertad para la mujer que permiten que no sea menosprecia da”, “Años atrás se nota una diferencia antes era ver solo a la mujer en unas cosas hoy está en otros ámbitos y actividades”.
---	---
